

C.1

NACIONES UNIDAS

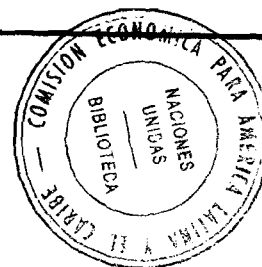
**COMISION ECONOMICA
PARA AMERICA LATINA
Y EL CARIBE - CEPAL**



Distr.
LIMITADA

LC/MEX/L.244/Rev.1
14 de julio de 1994

ORIGINAL: ESPAÑOL



CENTROAMERICA: EVOLUCION ECONOMICA DURANTE 1993

3 OCT 1994

1977-1978



1977-1978
1977-1978
1977-1978

1977-1978

1977-1978

1977-1978

INDICE

	<u>Página</u>
I. PANORAMA GLOBAL	1
1. Aspectos generales	1
2. La producción y la demanda	4
3. Precios, salarios y empleo	8
4. El sector externo	8
5. Las políticas fiscal y monetaria	12
II. SINTESIS POR PAIS	15
1. Costa Rica	15
2. El Salvador	18
3. Guatemala	20
4. Honduras	22
5. Nicaragua	25
<u>Anexo estadístico</u>	27

⋮

•

•

•

I. PANORAMA GLOBAL

1. Aspectos generales

La economía de la región centroamericana creció más de 4% en 1993, generando así, por segundo año consecutivo, una moderada elevación del producto por habitante. Al mismo tiempo, los cinco países avanzaron decididamente en el proceso de apertura mediante la reducción sustancial de la protección arancelaria, y además fortalecieron los mecanismos para facilitar los intercambios comerciales al aprobar el Protocolo de Integración Económica. Vale la pena subrayar que este desempeño ocurrió en medio de ciertos signos de inestabilidad política en Guatemala y Nicaragua, de actividades preelectorales en Costa Rica, El Salvador y Honduras, y de esfuerzos de estabilización y de reforma estructural inconclusos que exacerbaron los dilemas entre ajuste y crecimiento.

Se prosiguió asignando prioridad a la corrección de los desequilibrios financieros y a mejorar la gestión macroeconómica, en la mayoría de los casos con el apoyo financiero de programas acordados con el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM); ^{1/} de ahí que se mantuviera la tendencia a la armonización de objetivos y políticas económicas.

En general, el desequilibrio externo continuó siendo uno de los aspectos más preocupantes en Costa Rica, Guatemala, Honduras y Nicaragua, país en el que el déficit de cuenta corriente alcanzó magnitudes relativamente elevadas. Aunque la región en conjunto captó considerables recursos del exterior —2,900 millones de dólares, frente a 3,200 millones en 1992—, éstos no fueron suficientes para cubrir sus requerimientos financieros, por lo que las reservas internacionales disminuyeron algo más de 50 millones de dólares. No se interrumpió el relevante flujo de las remesas privadas y las transferencias oficiales; también fueron significativos los montos de los capitales privados de corto plazo y de algunas repatriaciones, atraídos por las altas tasas de interés.

En la consideración por país, la posición externa reflejó amplios contrastes. Mientras que Costa Rica y El Salvador pasaron por una situación relativamente más holgada —el primero por el dinamismo de sus exportaciones y el ingreso de capitales de corto y largo plazo, y el segundo por la magnitud y estabilidad de las remesas privadas y las transferencias oficiales—, Guatemala, Honduras y Nicaragua experimentaron fuertes tensiones en sus cuentas externas.

^{1/} En 1993 finalizó el "Programa de Ajuste Estructural, PAE-II", instrumentado por Costa Rica desde 1992; el Banco Mundial aprobó el "PAE-III" quedando pendiente su tratamiento por la Asamblea Legislativa. En El Salvador se aprobó el "PAE-II"; en marzo finalizó el acuerdo *stand by* con el FMI y en mayo se dispuso su renovación por 10 meses más. Guatemala operó con un acuerdo *stand by* con el FMI; en diciembre fue sustituido por un "Acuerdo Sombra". En Honduras estuvo vigente hasta mitad de año un "Acuerdo de Facilidad Ampliada para Ajuste Estructural" y se firmó una carta de intención para un segundo acuerdo. En marzo finalizó el acuerdo *stand by* en Nicaragua; el resto del año operó un "Acuerdo Sombra" y se esperaba firmar un "Acuerdo de Facilidad Ampliada" en 1994.

En este contexto, los países del área prosiguieron realizando esfuerzos por reestructurar el endeudamiento externo, de imperiosa urgencia en los casos de Nicaragua y Honduras, que registran los niveles de sobreendeudamiento más severos. El Salvador obtuvo una importante condonación de adeudos con los Estados Unidos; los demás países renegociaron en el marco del Club de París con distinto grado de éxito. Honduras logró la condonación de parte de sus pagos en mora, en tanto que Costa Rica y Nicaragua obtuvieron reducciones menores de su deuda pública. Por otra parte, los sectores privados de Costa Rica, El Salvador y Guatemala ampliaron su endeudamiento externo, ante el estímulo de las menores tasas de interés foráneas y de ciertas facilidades administrativas.

En el ámbito comercial, el valor de las exportaciones de mercaderías de la región alcanzó 5,133 millones de dólares, 10.3% mayor que el de 1992. Se expandieron con vigor las ventas de Costa Rica y El Salvador, y repuntaron las de Nicaragua; a su vez, las de Guatemala y Honduras de nuevo observaron una evolución muy débil. En cuanto a los productos tradicionales, persistieron los precios desfavorables, especialmente para el café, el azúcar, y el algodón; no fue así en el caso de la carne y los mariscos, cuyas ventas se elevaron. El anuncio de la Unión Europea (UE) sobre la aplicación de restricciones a las importaciones de banano provenientes de América Latina ensombreció el panorama de la producción de esta fruta. Por su parte, las exportaciones de productos no tradicionales, tanto intracentroamericanas como al mercado extrarregional, prosiguieron ascendiendo con rapidez, aunque a una tasa inferior a la de los dos años precedentes. Sobresalieron por su sostenido dinamismo las exportaciones costarricenses de productos agrícolas y manufactureros hacia fuera de la región.

También observaron un desempeño relevante los servicios turísticos de Costa Rica, y en menor medida los de Guatemala. Merece destacarse asimismo la creciente actividad de las zonas libres instaladas en la región, que han implicado un gran impulso a la actividad maquiladora en El Salvador, Honduras y Guatemala; en Costa Rica, en cambio, hubo signos de estancamiento.

Por otra parte, las importaciones de bienes crecieron (9%), pero se desaceleraron con respecto al muy alto crecimiento registrado en 1992 (25%); con todo, sumaron un monto de 8,531 millones de dólares. Si bien en ello incidió notablemente el desplome de las compras externas de Nicaragua, los demás países —especialmente Costa Rica, El Salvador y Guatemala— redujeron sensiblemente el ritmo de aumento de sus adquisiciones, aunque los dos primeros todavía conservaron altas tasas de incremento. Los tres principales agregados de importaciones (bienes de consumo, intermedios y de capital) acusaron el debilitamiento.

La situación financiera del gobierno sufrió tensiones permanentes en la mayoría de los países. Los esfuerzos por disminuir el déficit fiscal, en el marco de los acuerdos con instituciones crediticias multilaterales, fueron exitosos en Costa Rica, El Salvador y, en menor medida, Nicaragua; no fue así en Honduras ni Guatemala, donde se incumplieron las metas acordadas. De inmediato resalta que en Honduras y Nicaragua el desequilibrio fiscal observa magnitudes muy elevadas, desajustes que reflejan en buena medida el enorme peso del servicio de la deuda externa.

Todos los gobiernos adoptaron medidas tendientes a mejorar las recaudaciones, mediante reformas del impuesto sobre la renta, el establecimiento o incremento del IVA, y la eliminación o reducción de exoneraciones. Costa Rica, El Salvador y Honduras también han instrumentado disposiciones para ampliar la base tributaria. En 1993 los ingresos públicos de estos tres países se

elevaron en términos reales, apoyados en parte en el incremento de la actividad económica. En contraste, las percepciones descendieron tanto en Guatemala, donde influyeron las turbulencias políticas, como en Nicaragua, debido a la contracción de la economía. En 1993 se efectuaron privatizaciones de empresas públicas y/o la concesión de servicios, especialmente en Costa Rica, Honduras y El Salvador. No obstante, la captación de recursos públicos no alcanzó magnitudes suficientes para solucionar el desbalance fiscal, amén de las dificultades operativas y administrativas que enfrentan éstos y los demás países para ejecutar los procesos de venta de activos.

En El Salvador, Guatemala y Nicaragua se desplegaron esfuerzos notables para contener los gastos corrientes y de inversión: se procedió a una virtual congelación de las plazas y las remuneraciones, además de adoptar drásticas restricciones a la inversión. Por el contrario, en Costa Rica y Honduras la política de gasto asumió un carácter expansionista, manifestado en el significativo incremento de las remuneraciones a empleados públicos y en las inversiones en infraestructura (carreteras, hospitales, centros educativos y generación de energía eléctrica).

Las autoridades monetarias estuvieron sumamente activas en los países de la región, orientándose fundamentalmente a controlar los procesos inflacionarios y a disminuir presiones al tipo de cambio. Con objeto de restringir la liquidez, la política monetaria determinó aumentos de los encajes bancarios y la emisión de valores gubernamentales; asimismo, la oferta de crédito tendió a restringirse (aunque en Costa Rica todavía alcanzó a incrementarse de manera ostensible). Ello se reflejó en alzas generalizadas de las tasas de interés que perjudicaron principalmente a las actividades agrícolas y manufactureras, y en menor medida al comercio y los servicios.

Con excepción de El Salvador, que contó con abundancia de dólares, los demás países experimentaron tensiones entre la oferta y demanda de divisas, situación que llevó a ajustar las paridades cambiarias, con movimientos nominales muy pronunciados en Nicaragua y Honduras (18 y 22%, respectivamente). La inflación se redujo apreciablemente en Costa Rica, El Salvador y en menor medida en Guatemala; no obstante, repuntó en Honduras y Nicaragua ante el impacto de las medidas devaluatorias y los aumentos de los precios de los alimentos.

La demanda interna siguió estimulando el crecimiento, aunque se desaceleró sensiblemente con relación al muy alto dinamismo registrado en el año anterior. El inferior aumento de la inversión pública repercutió en la desactivación de la acelerada formación de capital observada en el ejercicio previo. Empero, Costa Rica, El Salvador y Guatemala lograron aún tasas de incremento de la inversión total de dos dígitos. En los gastos de consumo se reflejó asimismo la tendencia general a la desaceleración.

Por segundo año consecutivo, las condiciones en las que se desarrolló la producción fueron muy favorables para los distintos sectores de actividad, salvo en Nicaragua, donde persistieron los severos obstáculos para reactivar la oferta. La construcción frenó su ritmo de expansión, pero se conservó como una de las actividades de mayor empuje en la región. En El Salvador, Guatemala y Honduras surgieron nuevas edificaciones comerciales y residenciales; también resultaron importantes las obras de infraestructura básica en El Salvador, Costa Rica y Honduras. Subsistieron, sin embargo, pronunciados cuellos de botella que exigen urgentes inversiones, como es el caso de la generación de electricidad en Honduras. Ante el impulso de la demanda local e intrarregional, la industria manufacturera exhibió una tasa de aumento apreciable, aunque menor a la de 1992.

Ahora bien, el incremento de las tasas de interés y las restricciones crediticias adoptadas en 1993 elevaron los costos de la producción; ello podría frenar el proceso de modernización industrial requerido, tanto para competir en los mercados internacionales como para enfrentar la afluencia de importaciones derivada de la apertura comercial. Por su parte, el sector agrícola creció a un ritmo exiguo, por efecto de la debilitada actividad en los cultivos tradicionales de exportación y en ciertos rubros de consumo interno. Las adversas condiciones climáticas asociadas al huracán "Gert", que azotó a buena parte del área, contribuyeron a acentuar las dificultades.

Después de que en el bienio anterior Nicaragua había avanzado con firmeza en el proceso de pacificación, en 1993 tuvo que afrontar secuelas de la anterior polarización política; El Salvador experimentó también algunos síntomas de violencia, ligados al prolongado conflicto interno que culminara con los acuerdos de paz de principios de 1992. El panorama de la región se complicó al presentarse una grave crisis institucional en Guatemala, que culminó con el cambio de la administración. El evento introdujo amenazas de inestabilidad e incertidumbre, que fueron gradualmente superadas hacia fines del año.

Uno de los progresos más notables para la región ocurrió en el terreno de la cooperación regional, con la suscripción por los cinco países y Panamá al Protocolo del Tratado General de Integración Económica. Precisamente, en abril de 1993 Nicaragua se incorporó al sistema de acuerdos bilaterales de comercio establecido entre Guatemala, El Salvador y Honduras en mayo de 1992, conformando así el grupo conocido como el CA-4; posteriormente, con la firma del Protocolo se sumó Costa Rica al nuevo esquema integracionista. Por otra parte, entró en vigencia el Sistema Armonizado Centroamericano (SAC), que incluye el Código Aduanero Unificado, cuyo arancel externo representa una apertura de las economías de la región al resto del mundo. Finalmente, en el marco de la coordinación de las políticas macroeconómicas, sobresale el inicio de acciones en el marco del Programa de Armonización Tributaria.

2. La producción y la demanda

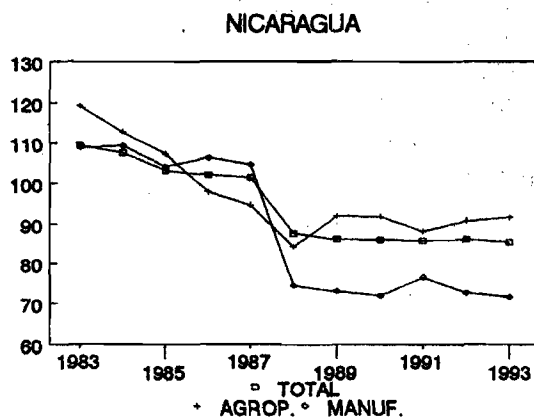
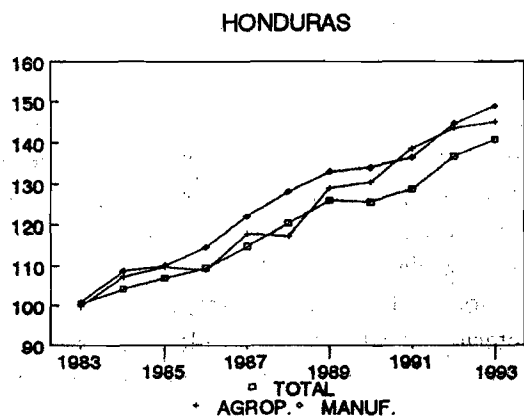
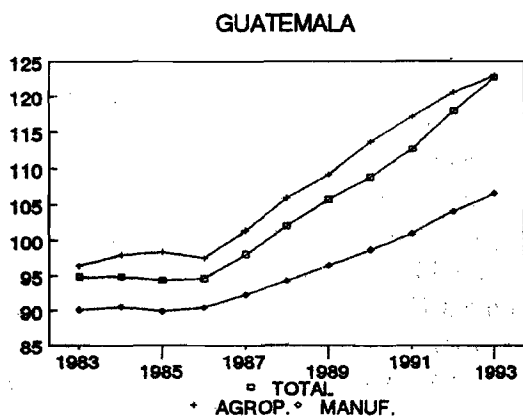
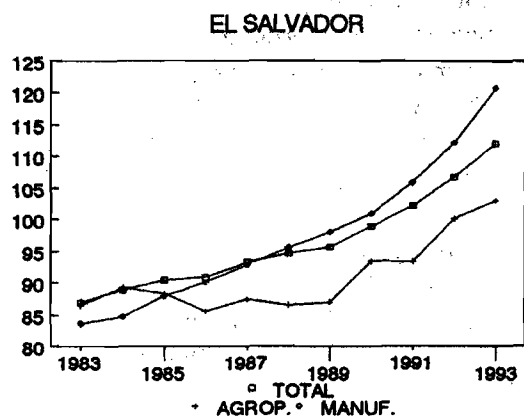
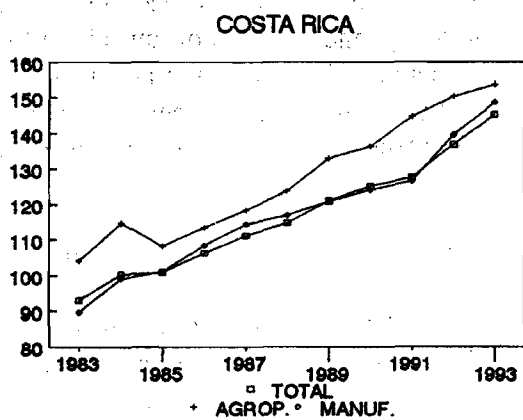
Por segundo año consecutivo, el incremento del producto interno bruto (PIB) de la región centroamericana (4.1%) fue superior al crecimiento demográfico. Salvo Nicaragua (-0.9%), los demás países avanzaron a tasas que oscilaron entre el rango de 3% (Honduras) y 6% (Costa Rica), esta última entre las mayores de América Latina.

Tanto la demanda externa como la interna ejercieron un efecto estimulante para que la actividad exportadora se expandiera a un ritmo superior al de 1992, especialmente en los productos no tradicionales, incluyendo los dirigidos al mercado regional, ya que los principales rubros tradicionales continuaron enfrentando bajos precios.

La formación de capital se desarrolló de manera dinámica, aunque con una velocidad menor a la del año previo, en parte a causa de la contención de la inversión gubernamental destinada a disminuir el déficit fiscal. En el caso de El Salvador influyó también cierto agotamiento de la capacidad de ejecución de obras públicas. En general, desde 1992 se advierte una intensa actividad en la construcción, prácticamente en toda la región. En 1993 este sector se expandió a tasas superiores a 8% —excepto Nicaragua, donde se desactivó después de haber crecido 8% en 1992—,

Gráfico 1

CENTROAMERICA: PRODUCTO INTERNO BRUTO TOTAL,
AGROPECUARIO Y MANUFACTURERO
(INDICES 1980=100)



con sobresaliente desempeño de la modernización de instalaciones comerciales, la construcción residencial de altos ingresos y, en menor medida, la edificación industrial. Asimismo, se prosiguió la tarea de rehabilitar la infraestructura básica y recuperar rezagos en distintos ámbitos de la producción privada, sobre todo en El Salvador.

Los sectores productivos experimentaron un crecimiento generalizado, aunque con diferente dinamismo en cada país. La producción manufacturera de la región se elevó 4.5%, tasa cercana al PIB promedio y muy similar a la observada en 1992. El mayor nivel de actividad económica y la reanimación del comercio exterior, especialmente del intrarregional, generaron importantes impulsos para las manufacturas, pese a que la apertura comercial haya conllevado reajustes y adaptaciones. Costa Rica y El Salvador registraron los mayores aumentos (7.8 y 7.6%, respectivamente), mientras que en Guatemala y Honduras fueron moderados (3 y 3.7%, respectivamente); en contraste, las manufacturas nicaragüenses retrocedieron por segundo año consecutivo.

Digno de mención es que se ha sostenido el ritmo de expansión de la industria maquiladora en la región. En Guatemala se incrementó 14% en 1993, aportando ingresos por 110 millones de dólares. En Honduras, 86 empresas dieron ocupación a 27,000 personas y arrojaron un saldo de divisas de 66 millones de dólares. En El Salvador, la continuidad del programa de expansión de zonas francas posibilitó un aumento de 70% en el valor de la producción de las empresas maquiladoras. Sólo en Costa Rica se estancó este tipo de industria, evento en el que estaría incidiendo la elevación del costo de la mano de obra, la transición hacia áreas de mayor valor agregado, o bien la creciente competencia de otros países de la región.

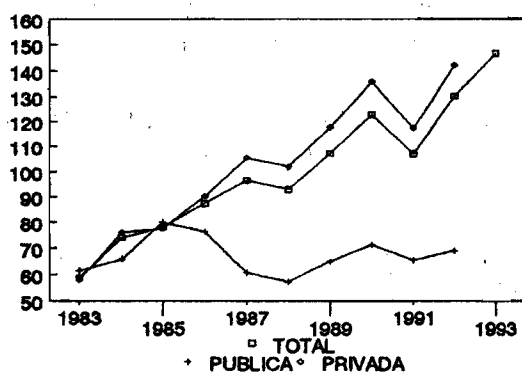
Tal como ocurrió en 1992, la actividad agropecuaria exhibió un desempeño insatisfactorio en todos los países de la región, con un rezago notorio respecto de la evolución de los demás sectores productivos. La producción de bienes tradicionales de exportación ha evolucionado lentamente, en respuesta a los bajos precios prevalecientes en el mercado internacional, las altas tasas de interés y la acumulación de ciertos retrasos cambiarios en El Salvador, Guatemala y Nicaragua. A su vez, la producción de granos básicos también se movió con lentitud, influida tanto por condiciones climáticas adversas, que afectaron principalmente a Honduras y El Salvador, como por el deterioro de los precios relativos de los cereales y la escasez y encarecimiento del crédito. La producción de nuevos rubros de exportación registró nuevos adelantos, aunque con distinto ritmo según el país.

En El Salvador, Guatemala y Nicaragua los servicios básicos, sobre todo la electricidad y el transporte, se acrecentaron sustancialmente como efecto de las acciones de rehabilitación de la infraestructura. Asimismo, en Costa Rica, y en menor medida en Guatemala, la actividad turística continuó presentando un sostenido dinamismo que difundió efectos favorables sobre los servicios conexos. En Honduras, pese a que se elevó la producción de electricidad, el suministro aún es deficiente. La empresa estatal de energía eléctrica (ENEE) atraviesa por serias dificultades financieras que obstaculizan los programas de expansión.

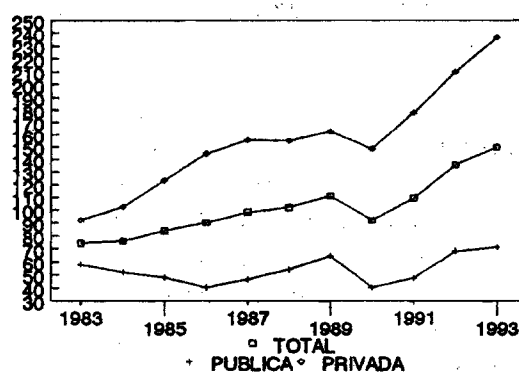
Gráfico 2

**CENTROAMERICA: INVERSION TOTAL,
PUBLICA Y PRIVADA
(INDICES 1980=100)**

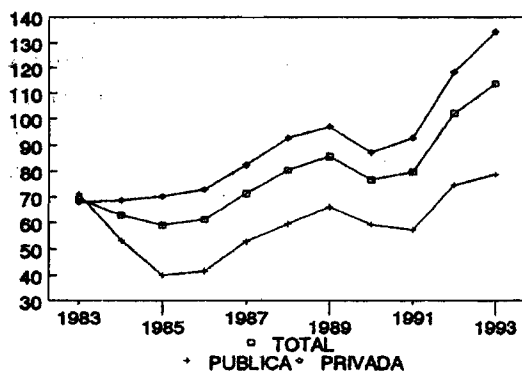
COSTA RICA



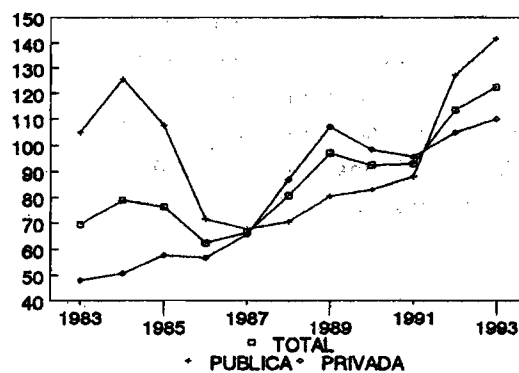
EL SALVADOR



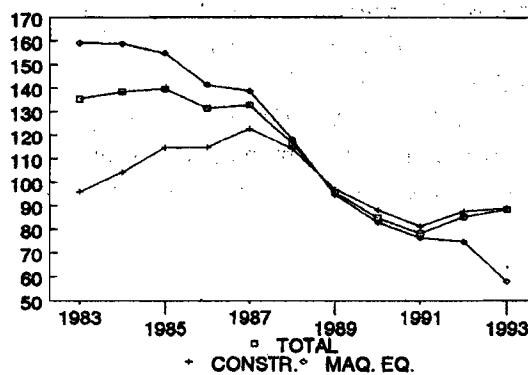
GUATEMALA



HONDURAS



NICARAGUA



3. Precios, salarios y empleo

La región avanzó en el objetivo de controlar la inflación, que en Costa Rica descendió de 17 a 9%, en El Salvador de 20 a 12% y en Guatemala de 14 a 12%. Con todo, en Honduras y Nicaragua las tasas repuntaron a 13 y 20%, respectivamente. En general, la apertura comercial contribuyó a obtener esos índices, al elevar la disponibilidad de importaciones competitivas, algunas de ellas a precios muy bajos a causa de la sobreoferta en el mercado internacional. Las mayores presiones inflacionarias provinieron de factores endógenos, en particular los altos costos del financiamiento interno, la escasez de algunos alimentos en Honduras y El Salvador, así como los ajustes cambiarios y las alzas de tarifas públicas y de combustibles efectuadas en Costa Rica y Nicaragua.

El empleo presentó una variación desigual entre países. La tónica estuvo determinada en gran medida por el débil desempeño agrícola, básicamente en los cultivos de exportación. Sin embargo, la mayor actividad de los demás sectores económicos, en especial el alto dinamismo de la construcción en Costa Rica, El Salvador y Guatemala, y de los servicios en Costa Rica, alentaron la elevación del nivel de ocupación. La difícil situación económica por la que atraviesa Nicaragua redundó en un considerable aumento de la desocupación abierta, la cual llegó a abarcar al 20% de la población económicamente activa, mientras que en Honduras subió el desempleo abierto en las principales áreas urbanas.

La situación salarial de la región evolucionó de manera muy diferenciada en 1993. Los salarios mínimos reales permanecieron estancados en Costa Rica, se elevaron muy poco en Honduras (1.8%) y en el sector agropecuario salvadoreño; en Guatemala se erosionaron por tercer año consecutivo, por haberse mantenido invariables nominalmente. En cambio, los salarios medios aumentaron de manera considerable en Costa Rica (14% en el sector público y 8.8% en el privado), en Guatemala (7% en promedio), y de manera muy selectiva en Honduras y El Salvador. Nicaragua congeló los salarios nominales del sector público, situación que sirvió de referente para la política del sector privado.

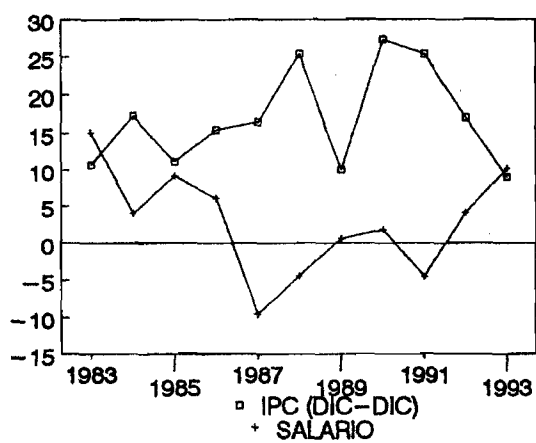
4. El sector externo

En 1993 el desequilibrio externo prácticamente no se modificó respecto del nivel registrado en 1992, es decir, cerca de 3,300 millones de dólares para la región en su conjunto. Ello fue resultado de la disminución del déficit de cuenta corriente de Nicaragua y El Salvador y su aumento en los demás países. El ingreso de capitales netos del exterior a El Salvador (464 millones) le permitió financiar el déficit y acumular reservas internacionales; en contraste, los flujos a Costa Rica (518 millones de dólares) y Guatemala (813 millones) fueron insuficientes, por lo que se acudió, si bien moderadamente, a las reservas. Algo distinto ocurrió en Honduras (371 millones) y Nicaragua (753 millones), cuyas divisas descendieron considerablemente. En conjunto, la región perdió 52 millones de dólares de reservas internacionales, en comparación desfavorable frente al aumento de 205 millones obtenido en 1992.

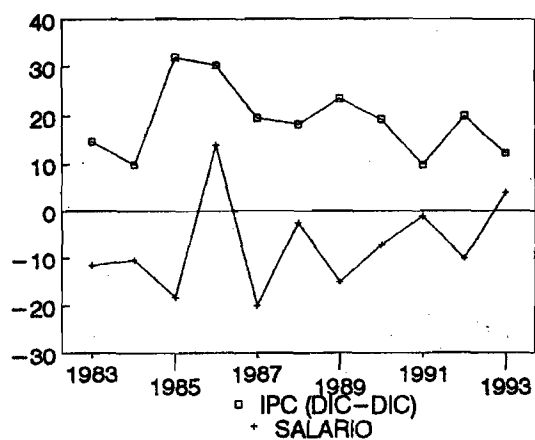
Gráfico 3

**CENTROAMERICA: INDICE DE PRECIOS AL CONSUMIDOR
Y SALARIOS MINIMOS REALES
(TASAS DE CRECIMIENTO)**

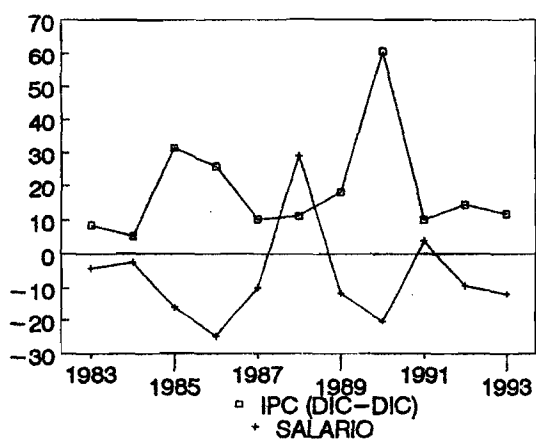
COSTA RICA



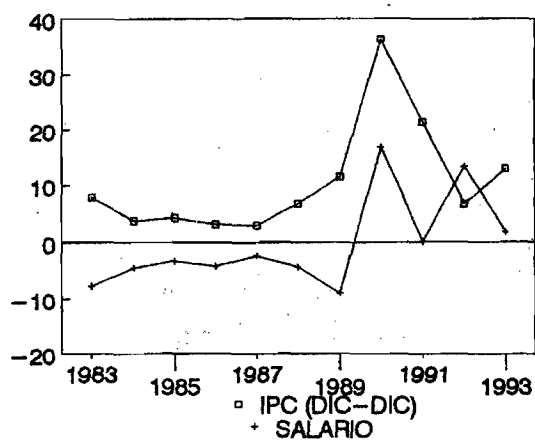
EL SALVADOR



GUATEMALA



HONDURAS



NICARAGUA

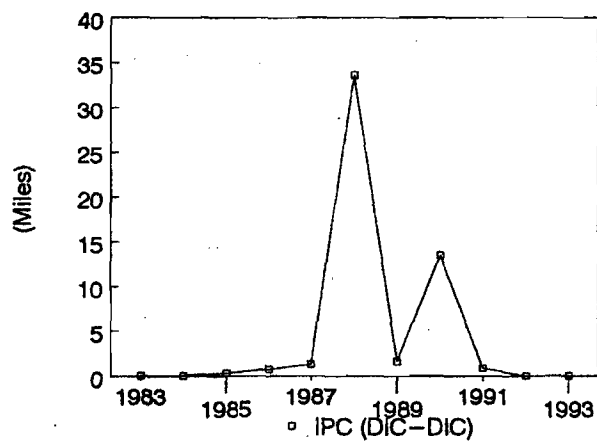
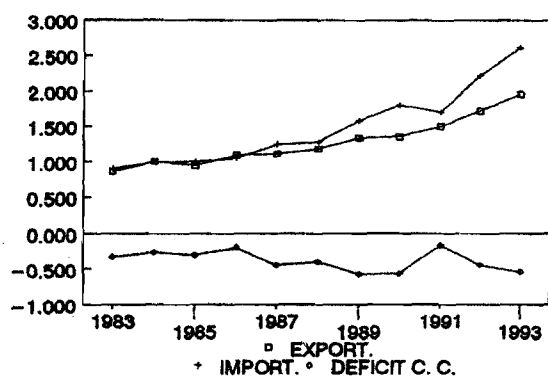


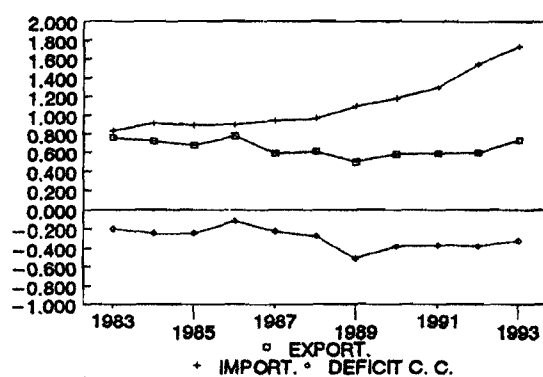
Gráfico 4

**CENTROAMERICA: EXPORTACIONES E IMPORTACIONES DE BIENES,
Y DEFICIT DE LA CUENTA CORRIENTE
(MILLONES DE DOLARES)**

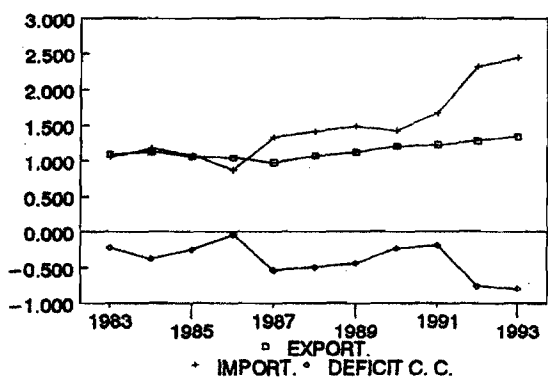
COSTA RICA



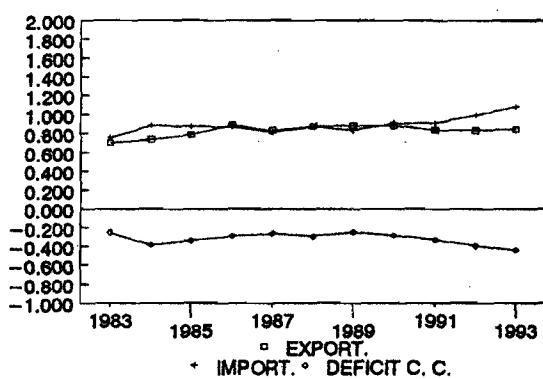
EL SALVADOR



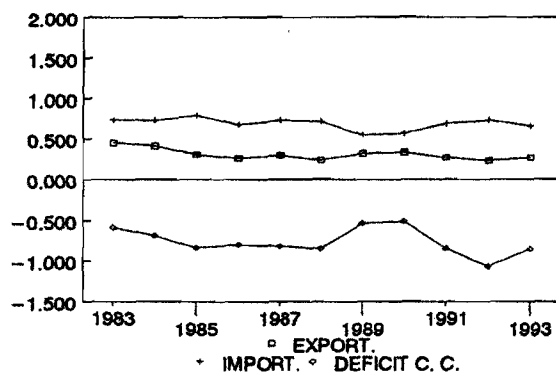
GUATEMALA



HONDURAS



NICARAGUA



El valor de las exportaciones de bienes de los cinco países fue 10.3% superior al de 1992. Las ventas externas crecieron fuertemente en Costa Rica (13.3%), El Salvador (23%) y Nicaragua (20%); en el repunte de este último país incidió, en cierta medida, la caída de la demanda interna. A su vez, en Guatemala y Honduras las exportaciones aumentaron ligeramente, 4.4 y 1.5%, respectivamente.

En general, las condiciones externas para los productos tradicionales de exportación continuaron siendo desfavorables, a raíz de que se mantuvieron deprimidos los precios del algodón y el azúcar. El precio del café repuntó a mediados de año, revirtiendo la tendencia declinante de fines de 1992, pero aun así permaneció relativamente bajo. En este aumento del precio del café habría influido el Plan de Retención acordado por los mayores productores del mundo, consistente en la reducción de la oferta exportable en 20%. Los países del área se afiliaron a dicho plan. Por otro lado, el panorama de los rubros tradicionales se deterioró en forma marcada hacia julio, cuando la Unión Europea empezó a aplicar restricciones a las compras de banano proveniente de América Latina, medida que afectó considerablemente casi a todos los países del Istmo.

En cuanto a las exportaciones no tradicionales, fue notoria su vigorosa expansión. Las ventas costarricenses de productos agrícolas, principalmente a mercados extrarregionales, crecieron más de 20%, destacando las plantas, flores y follajes, además de frutas como la piña.

También el comercio intrarregional conservó una evolución robusta en 1993, después de que en 1992 alcanzara un valor de aproximadamente 1,100 millones de dólares, es decir, 22.8% del total de las exportaciones centroamericanas. La reducción de aranceles así como el crecimiento de la mayoría de los países contribuyó a expandir los intercambios comerciales. Se distinguió el aumento de las ventas de Honduras (27%), El Salvador (15%) y Guatemala (6%). Las exportaciones costarricenses a la región sólo se elevaron 3.7%, luego de que en 1991 y 1992 se habían expandido a tasas de 32 y 75%, respectivamente.

La relación de precios del intercambio se deterioró nuevamente para la región, pero ahora en menor magnitud que la observada en 1992, como resultado de la moderación de los precios de las importaciones, en especial del petróleo.

Las importaciones de mercaderías de la región centroamericana se elevaron a una tasa de 9%, índice bastante inferior al de 25% registrado en 1992. Las adquisiciones se desaceleraron notablemente en todos los países. Aun así, Costa Rica y El Salvador continuaron registrando tasas relativamente altas (18 y 12%, respectivamente); mientras que en Guatemala y Honduras sólo crecieron 5 y 9%, respectivamente. En Nicaragua se contrajeron 10%, ante el estancamiento económico y la escasez de divisas. Tanto los bienes de consumo como los intermedios y de capital mostraron fuertes descensos en el ritmo de expansión en todos los países.

En el sector servicios destacó la actividad turística, que continuó generando un creciente ingreso de divisas en Costa Rica, y en menor medida en Guatemala. Asimismo, el flujo de remesas privadas aumentó en 1993. En El Salvador superaron los 800 millones de dólares, mientras que en Guatemala significaron más de 350 millones, cifras que representan una proporción muy considerable de sus respectivos déficit comerciales.

Como se mencionó, la afluencia de capitales del exterior a la región fue algo menor a la registrada en 1992, con amplias diferencias por país. Tanto en Costa Rica como en El Salvador hubo una relativa abundancia de divisas, originadas en transferencias y créditos oficiales, capitales privados y repatriaciones atraídas por altas tasas reales de interés. El panorama fue más difícil tanto para Honduras, donde disminuyeron el financiamiento oficial y las transferencias, como para Nicaragua, que padeció la retención de la ayuda externa previamente comprometida y recibió menores entradas de capitales oficiales. En estos dos países, la escasez de divisas condujo a ajustes sustanciales de la moneda nacional y a la pérdida de reservas internacionales. Guatemala, por su parte, continuó percibiendo montos elevados de remesas privadas y crecieron de manera relevante los capitales de corto plazo.

El saldo de la deuda externa centroamericana permaneció prácticamente invariable: 22,908 millones de dólares, 48% de los cuales corresponde a Nicaragua, seguido de Honduras con un severo nivel de sobreendeudamiento. La mayoría de los países continuó renegociando la reestructuración de sus adeudos con el Club de París. Persistieron las dificultades de Honduras para hacer frente al servicio de la deuda, acumulando obligaciones por 143 millones de dólares. Su negociación con el Club de París posibilitó la condonación parcial de sus pagos por 17.3 millones. Costa Rica también logró una reducción de su deuda pública oficial, aunque de menor magnitud. Por otra parte, El Salvador mejoró su posición deudora, al acreditar una condonación con los Estados Unidos por 464 millones de dólares y acordar swaps por 7.5 millones, a cambio de deuda canadiense.

Por otra parte, ciertos segmentos privados, sobre todo de Costa Rica, El Salvador y Guatemala, aumentaron su endeudamiento externo, en respuesta a las comparativamente menores tasas de interés foráneas y a las mayores facilidades administrativas.

5. Las políticas fiscal y monetaria

En 1993 los países centroamericanos siguieron empeñándose en mejorar la gestión fiscal, en la mayoría de los casos en el marco de los programas de ajuste y estabilización financiados por el Banco Mundial y el FMI. Así, se han comprometido esfuerzos para elevar la eficiencia de la administración fiscal, para ampliar la base tributaria, y reformar y modernizar la estructura impositiva.

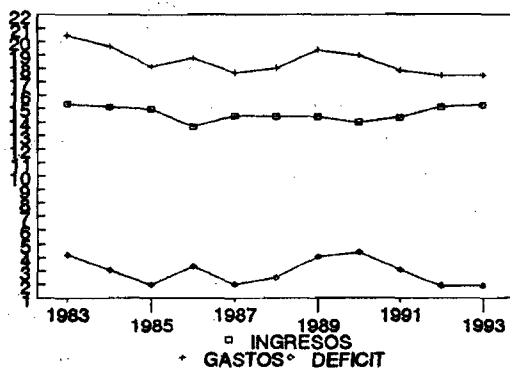
El déficit del gobierno central se mantuvo en Costa Rica en un coeficiente equivalente a 1.9% del PIB, en un contexto de mayores niveles de ingresos y gastos; en El Salvador disminuyó a 3% y en Nicaragua a 6.3%, merced tanto a aumentos de los ingresos como a la contención del gasto. Guatemala y Honduras ensancharon su déficit fiscal a causa de los mayores niveles de gasto. Corresponde señalar que Nicaragua y Honduras registran los desequilibrios más altos de la región (6.3 y 9.2% del PIB, respectivamente).

El mayor nivel de actividad económica, junto con las reformas tributarias y las medidas emprendidas para mejorar la administración y la fiscalización, permitieron elevar la captación de ingresos en Costa Rica, El Salvador y Honduras. También los ajustes de tarifas públicas y alzas en el precio de los combustibles contribuyeron a acrecentar las captaciones fiscales. A su vez, en Nicaragua y Guatemala los ingresos del gobierno central retrocedieron marcadamente.

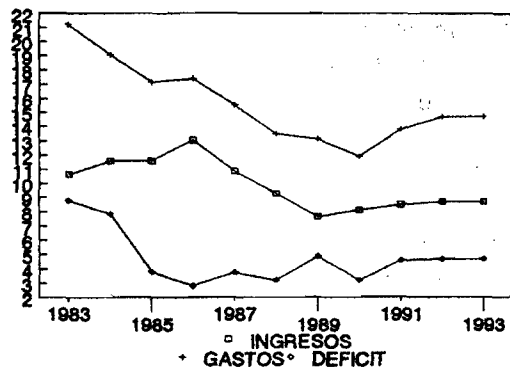
Gráfico 5

**CENTROAMERICA: INGRESOS, GASTOS Y DEFICIT
DEL GOBIERNO CENTRAL
(PORCENTAJES DEL PIB)**

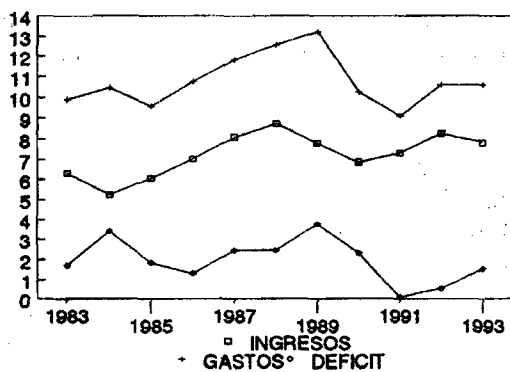
COSTA RICA



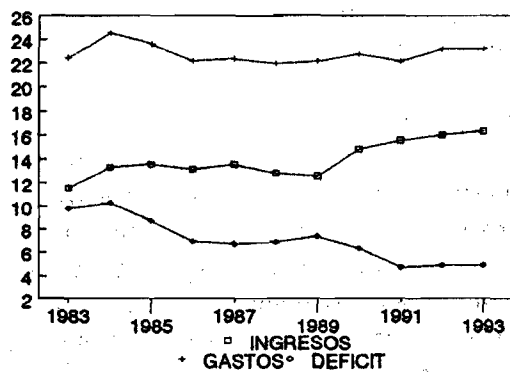
EL SALVADOR



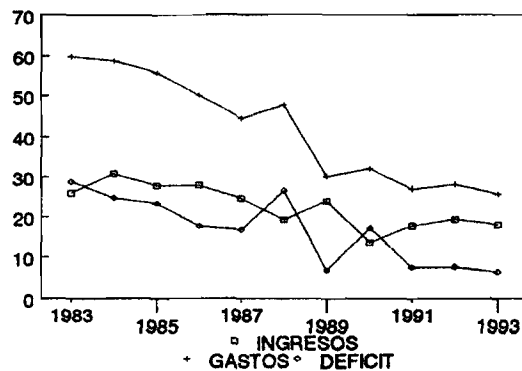
GUATEMALA



HONDURAS



NICARAGUA



A fin de alcanzar la reducción programada del déficit, Nicaragua y El Salvador desaceleraron pronunciadamente los gastos de inversión gubernamental. En Guatemala, un esfuerzo deliberado por reactivar la inversión pública durante el segundo semestre indujo un nuevo crecimiento del déficit. Se debe advertir que Costa Rica, El Salvador y Guatemala registraron importantes déficit cuasifiscales (1.5, 0.8 y 1.1 % del PIB, respectivamente), resultado de su intervención en operaciones cambiarias.

La política monetaria de los países de la región se orientó a ajustar la liquidez de la economía a niveles acordes con las metas de reducción de la inflación y del déficit fiscal, mediante la aplicación de encajes a los bancos comerciales y operaciones de mercado abierto. Exceptuando a Costa Rica, donde se verificó una importante expansión del crédito, en general éste tendió a restringirse en los demás países. En Honduras la política monetaria adquirió una orientación marcadamente contraccionista, en respuesta a las intensas presiones que experimentó la paridad cambiaria ante la escasez de divisas y la expectativa del incumplimiento de las metas acordadas con el FMI. En el segundo semestre del año el encaje legal se elevó sustancialmente y se colocaron importantes volúmenes de bonos gubernamentales. En consecuencia, las tasas de interés aumentaron considerablemente en términos reales; ello no impidió, sin embargo, que hacia fines del año el lempira acusara una devaluación de 24%. Nicaragua estableció fuertes restricciones al crédito interno y debido a la escasez de divisas devaluó 24% su moneda y adoptó un esquema de deslizamiento de la paridad. Luego de liberar las tasas de interés en 1992, en 1993 inició operaciones de mercado abierto.

Costa Rica aplicó una política monetaria restrictiva a partir del segundo semestre del año, con objeto de frenar la abundante expansión del crédito al sector privado experimentada durante el primer semestre, que amenazaba con elevar exageradamente las importaciones y presionaba sobre el mercado cambiario y los precios. Aun así, devaluó 7% la moneda en octubre. Es importante señalar la masiva colocación local de bonos que efectuó el gobierno central, 70% superior a la del año previo, con el propósito de amortizar la deuda externa. En Guatemala la inestabilidad política generó fuertes presiones sobre el tipo de cambio. La defensa de la estabilidad cambiaria ocasionó al Banco Central mayores pérdidas operacionales y lo obligó a disponer de parte de sus reservas internacionales, conduciéndolo a una política monetaria muy restrictiva. Los requerimientos de reservas aplicados a los bancos comerciales aumentaron, a la vez que se intensificaron las operaciones de mercado abierto, con lo cual las tasas de interés reaccionaron al alza. Finalmente, en El Salvador el esfuerzo por controlar la liquidez llevó a la progresiva aplicación de encajes a los bancos comerciales y la emisión de certificados de estabilización, medida que fue flexibilizada hacia la finalización del año.

II. SINTESIS POR PAIS

1. Costa Rica

Apoyada principalmente en el dinamismo de las inversiones y las exportaciones, la economía de Costa Rica experimentó en 1993 una de las mayores tasas de crecimiento del producto interno bruto (PIB) (6.1%) de América Latina, aunque algo inferior a la alcanzada en 1992 (7.2%). En términos generales, el panorama macroeconómico fue alentador, pues junto con el sostenido crecimiento económico se registró una tasa de inflación menor a la del año precedente, e incluso por debajo de la prevista (9%, frente a la meta original de 12%). El déficit global del sector público (de 0.9% del PIB) es, en principio, un logro, pues se ubica abajo del 1% del PIB acordado con el FMI en abril; pero debe observarse con mucha atención la tendencia creciente del gasto público y su presión sobre el sector externo. Los salarios medios se elevaron más de 10% en términos reales, lo cual refleja los efectos de una política en favor de la recuperación del poder adquisitivo de la población. Congruente con lo anterior, se alivió la pobreza, al reducirse de 22.2 a 17.4% el número de hogares en esa categoría, y de 11.2 a 8.8% los que se hallan en extrema pobreza. 2/ El aspecto más vulnerable de la economía fue la balanza de pagos, que presentó un sensible deterioro de la cuenta corriente (la cual se ubicó en 537 millones de dólares), originado principalmente en el déficit comercial. La imposibilidad de cubrir en su totalidad esta brecha con el ingreso de capitales externos determinó una pérdida de reservas internacionales por 19 millones de dólares.

Durante el primer semestre del año, la política macroeconómica privilegió el mantenimiento de los equilibrios internos, particularmente la inflación, mientras que en el resto del año se dirigió a evitar el surgimiento de desequilibrios externos inmanejables. Así, el tipo de cambio fue utilizado como un ancla para la estabilidad de precios durante los primeros meses, manteniéndose casi inalterado. En ese lapso, las tasas de interés, que se habían elevado considerablemente a fines de 1992, tendieron a reducirse. En un contexto de tipo de cambio estable, con menores aranceles (su máximo nivel fue fijado en 20% en abril) y disponibilidad de abundantes créditos (principalmente al sector privado) y divisas, se incrementaron las importaciones durante el primer semestre. La política económica dio un giro cuando este aumento de las importaciones y los menores ingresos de capital externo determinados por las tasas de interés relativamente bajas, amenazaban con reducir pronunciadamente las reservas internacionales.

En la segunda mitad del año el gobierno propició una aceleración de la devaluación y un freno al crédito, lo cual contribuyó a una considerable alza de las tasas de interés. La reanudación del flujo de capitales privados externos de corto plazo y la expansión del crédito en el primer semestre generaron un acusado aumento de la liquidez. Las operaciones de mercado abierto, que se habían intensificado en los primeros meses del año (considerando el ejercicio completo, la venta

2/ La información sobre pobreza, elaborada a base de la metodología de la CEPAL, fue suministrada por el Ministerio de Planificación de Costa Rica.

de bonos de estabilización más que se duplicó respecto de 1992 en términos nominales 3/), fueron insuficientes para corregir ese fenómeno, por lo cual las autoridades monetarias elevaron las tasas de encaje y exigieron a los bancos un mayor margen de reservas sobre depósitos en dólares, entre otras medidas restrictivas.

En el ámbito fiscal se logró que el déficit del sector público fuera relativamente pequeño y muy cercano al programado. El déficit del gobierno central fue de la misma magnitud que en el año anterior como porcentaje del PIB (1.9%), mientras que el sector público consolidado no financiero presentó un exiguo superávit (0.55% del PIB); a su vez, las pérdidas del Banco Central seguían siendo considerables (1.5% del PIB). Los logros en materia fiscal provinieron sobre todo de la expansión de los ingresos tributarios más que de la reducción de gastos. La elevación de los ingresos tributarios compensó en gran medida el aumento del gasto del gobierno central. Así, fueron mayores los ingresos por impuestos sobre la renta que resultaron de la eliminación de exenciones, pero también los aranceles pagados por las crecientes importaciones, lo que constituye una fuente menos estable de ingresos. Por otra parte, el sector público no financiero consolidado presentó un superávit similar al del año precedente, gracias a un sostenido crecimiento de los ingresos provenientes de la elevación de tarifas públicas por encima de la tasa de inflación. La mayor laxitud de la política de gasto se explica por el hecho de que el programa de ajuste estructural estuviera prácticamente detenido durante el año y, además, por tratarse de un período preelectoral, con la consiguiente repercusión sobre las políticas de gasto del gobierno en algunos rubros. Así, por ejemplo, la política salarial, a diferencia de años anteriores, otorgó notables incrementos, y de la misma magnitud, al sector público y al privado. 4/ Ahora bien, si se prescinde de estos elementos coyunturales, se debe apuntar que el gobierno central enfrentaba aún una rigidez en la asignación del gasto, en el que el peso de los corrientes seguía siendo muy grande (89% del gasto total), en detrimento de las inversiones públicas. El alivio del gasto que debía resultar de diversos cambios legislativos no se percibía aún. Entre éstos destacan aquellos en el sistema de pensiones, que en el futuro reducirá los beneficios por retiro, y aquellos en materia laboral que eliminan los laudos arbitrales mediante los cuales los empleados públicos anteriormente podían demandar aumentos salariales en forma independiente. A lo anterior hay que agregar el ya mencionado peso del pago de intereses, que aunque algo menor al de 1992, aún representaba 15% del total del gasto corriente. No se prevé un menor peso futuro de este rubro, pues el financiamiento interno del gasto público se ha ido acrecentando (70% entre 1992 y 1993) 5/ y las tasas de interés real sobre los bonos fiscales aumentaron notablemente durante el año.

Los sectores productivos se comportaron de manera muy heterogénea, ya que respondieron en forma muy diferente a las nuevas condiciones de apertura comercial, a las tasas de interés altas y a los mercados externos deprimidos. Las diferencias en el desempeño sectorial, sin embargo, no

3/ Se emitieron bonos de estabilización por un monto de 5,062 millones de colones en términos netos, frente a 2,106 millones de colones en 1992 (según CEFSa, *Informe Económico CEFSa*, número 2, marzo de 1994).

4/ En años anteriores el sector privado había recibido mayores incrementos salariales que el sector público a fin de incentivar relativamente más el empleo en el primer sector.

5/ De acuerdo con la información de CEFSa, se emitieron bonos fiscales por 38,186 millones de colones netos, en contraste con 23,424 millones en 1992.

son un fenómeno nuevo pues, en la práctica, se han gestado a lo largo del proceso de ajuste estructural desde mediados de la década de los ochenta.

El auge del sector servicios se apoyó en el estímulo representado por la mayor demanda interna, la expansión del turismo y del comercio (impulsado por el aumento de las importaciones, además del consumo privado). A su vez, el sector industrial se expandió considerablemente, aunque con desigualdad entre sus ramas, dependiendo de la capacidad de adaptación de los productores a la liberalización de importaciones, a los vaivenes del mercado financiero y a las condiciones del mercado externo. Finalmente, el sector agrícola tuvo, en contraste, una evolución muy lenta, determinada por los obstáculos enfrentados tanto en la exportación de café como en la producción de granos básicos destinados al mercado interno; a su vez, los productos agrícolas no tradicionales de exportación segufan ascendiendo.

En el frente externo, el déficit comercial se deterioró 29.7% debido, igual que en el año anterior, a un mayor ritmo de crecimiento de las importaciones que de las exportaciones, con un destacado dinamismo de los bienes de consumo durables entre las primeras. Sobre el fenómeno influyeron el crecimiento del PIB, las políticas cambiaria, arancelaria y crediticia ya mencionadas, así como el entorno internacional aún deprimido y los diversos problemas afrontados por las exportaciones tradicionales (principalmente, el café). La evolución negativa en los términos de intercambio de bienes de los últimos cuatro años no logró revertirse, pero al menos no empeoró significativamente (-0.1%). En contraste, si se considera el comercio de bienes y servicios en conjunto, los términos de intercambio mejoraron 2%, lo que es atribuible a las actividades turísticas. Las exportaciones totales de bienes y servicios se elevaron vigorosamente (16%), pero las importaciones lo hicieron a una tasa aún mayor (18%). El financiamiento del déficit en cuenta corriente se originó más en el ingreso de capitales privados de corto plazo que de capitales oficiales internacionales, cuya contribución fue considerablemente menor a la de años anteriores.

Los menores desembolsos de préstamos internacionales se debieron en buena medida a que el PAE III (ya aprobado por el Banco Mundial), cuya aplicación debía iniciarse justamente en 1993 y concentrarse en la reestructuración del aparato estatal, no fue presentado formalmente a la Asamblea Legislativa. No obstante, el menor flujo de préstamos externos oficiales hasta cierto punto fue compensado por el mencionado ingreso de capitales privados de corto plazo. Hubo un considerable aumento del endeudamiento externo privado (16.4%), en particular de corto plazo, mientras que la deuda del sector público se vio reducida merced a un esfuerzo de amortización por parte del gobierno central y, en menor medida, por una renegociación de la deuda externa en el Club de París que abarcó alrededor de 50 millones de dólares.

La política comercial siguió el curso previsto de liberalización de importaciones, según el cual entre abril de 1992 y abril de 1993 debían reducirse los aranceles de un máximo de 40% hasta llegar a 20% en seis etapas. Durante 1993 Costa Rica desarrolló intensas negociaciones comerciales con otros países, especialmente México, a fin de suscribir un Tratado de Libre Comercio (TLC); además, en forma conjunta con los países centroamericanos, se planteó lograr un área de libre comercio de bienes con Venezuela y Colombia.

Las perspectivas económicas parecen ser promisorias para Costa Rica, en virtud de su alto coeficiente de inversión y su excelente y sostenido desempeño exportador. Los obstáculos previsibles

para la exportación de banano, por las medidas proteccionistas europeas, así como la escasez de mano de obra (con su correspondiente encarecimiento) y su impacto negativo sobre la competitividad de las actividades de maquila y otras intensivas en ese factor, requieren cierta reorientación hacia una producción con mayor valor agregado de actividades con vistas al mercado internacional. Tal reorientación, que ya comienza a percibirse, también es consistente con el creciente número de países (tanto de la región como de otras partes del mundo) que ingresan competitivamente al mercado internacional con productos similares a los hasta ahora exportados por Costa Rica (algunos productos agrícolas no tradicionales, ciertas prendas de vestir, entre otras). Finalmente, existe una relativa incertidumbre en torno al futuro de al menos cuatro aspectos: el ajuste estructural y, por lo tanto, la estabilidad macroeconómica; los efectos en cuanto a comercio e inversiones de la entrada en vigencia del Tratado de Libre Comercio de Norteamérica (TLCNA) sobre terceros países; la expansión del endeudamiento externo del sector privado (21.9% del total), en un contexto de recuperación de las tasas de interés internacionales; y, por último, una sustitución de deuda externa por una notable deuda interna mediante la emisión de bonos (fiscales y de estabilización), a su vez sujetos a altas tasas de interés.

2. El Salvador

En términos generales, la economía salvadoreña registró un desempeño positivo en 1993, sobre todo si se considera el crecimiento de 5% del producto interno bruto (PIB), el abatimiento de la tasa de inflación (12% al finalizar el año) y la reducción del déficit fiscal a 3% ponderado por el PIB. Con objeto de mantener un nivel adecuado de liquidez, las autoridades adoptaron varias medidas restrictivas en el curso del año, que se materializaron en una relativa estabilidad macroeconómica. El tipo de cambio no experimentó variaciones gracias a la abundante oferta de dólares; además, las reservas internacionales aumentaron.

La actividad productiva se desarrolló favorablemente en el marco conformado por la consolidación de las políticas de ajuste económico y por el clima propiciado luego de la firma de los Acuerdos de Paz en 1992, que dominó la relativa incertidumbre generada a fines de 1993 por el inicio de la campaña electoral con vistas a los comicios presidenciales de 1994. Al mismo tiempo, la transición del conflicto a la pacificación exigió un gran esfuerzo de la sociedad para encontrar nuevas formas de dirimir diferencias políticas, concertar acuerdos sociales, y crear las condiciones para la reinserción de los excombatientes de ambas partes a la vida civil. Estas acciones y el fortalecimiento de las instituciones democráticas presionaron las finanzas públicas, aun contando con el apoyo de la comunidad internacional al Plan de Reconstrucción Nacional. Pese a los avances, algunos de estos programas sufrieron retrasos debido a limitaciones de la capacidad de ejecución de las instituciones y a que las condiciones de la oferta de recursos de los donantes no siempre coincidieron con las prioridades del gobierno para su asignación.

Alentada por la apertura comercial y la estabilidad del tipo de cambio, creció la compra externa de bienes requeridos por el aparato productivo y por el consumo, aunque a menor ritmo que en el año anterior (12.6%), conservando así un peso similar en la oferta global (26%). Las exportaciones de bienes y servicios, por su parte, sólo representaron 14% del PIB en 1993, no obstante el acelerado crecimiento (22.5%) de la venta externa de bienes. Las negociaciones comerciales para mejorar su posición han sido muy positivas. Se requiere sin embargo fortalecer

la base productiva, así como profundizar la reconversión industrial, la promoción de ventas y la diversificación de mercados.

Con el repunte del precio del café y el aumento de las exportaciones no tradicionales al Mercado Común Centroamericano (MCCA), se recuperó parcialmente la relación de los precios del intercambio de bienes. Aun cuando las ventas en el mercado externo fueron mayores, el déficit comercial alcanzó una cifra récord de 1,100 millones de dólares. El ahorro interno bruto se recobró con respecto al PIB y se repatriaron capitales; sin embargo, correspondió a la oferta de divisas proveniente de las remesas familiares y de la ayuda externa posibilitar el financiamiento de las importaciones y cubrir en parte el déficit externo y del sector público no financiero. El saldo de la deuda externa se redujo 15% gracias a la condonación de numerosos compromisos con los Estados Unidos.

El PIB, acorde con la tendencia observada en años anteriores, aceleró su ritmo de crecimiento. La demanda externa imprimió el mayor dinamismo de la demanda global, seguida de la inversión real. No obstante, esta última redujo el ritmo de expansión comparado con el año precedente, que había coincidido con el inicio de las obras previstas en el Plan de Reconstrucción Nacional. La formación de capital del sector privado se concentró en la inversión en maquinaria y equipo, mientras que en la construcción se otorgó prioridad a la infraestructura comercial.

El sector más destacado de la actividad económica fue el de los servicios básicos, que duplicó su tasa de crecimiento, seguido de la construcción y la producción de manufacturas. La generación de energía eléctrica registró la mayor expansión de los últimos tres lustros (16.7%), lo que contribuyó a regularizar el funcionamiento de la industria y los servicios. Las ramas industriales más dinámicas fueron las que abastecen el mercado interno de bienes básicos y las de productos no tradicionales destinados al mercado regional y del Caribe. En cambio, el sector público mostró un crecimiento negativo, resultado de la política de reducción de las entidades gubernamentales. El sector agropecuario, por su parte, tuvo un débil desempeño (2.7%), determinado por condiciones climáticas adversas y por precios deprimidos al productor en la cosecha previa, que afectaron tanto a la producción de los principales cultivos de exportación como de los productos básicos para el consumo interno.

Después de la aceleración registrada en el segundo semestre de 1992, la variación del índice de precios al consumidor (IPC) se moderó desde el comienzo de 1993. En el mes de junio se observó un repunte determinado por la escasez de frijol y por el aumento de los precios del tomate. Con el inicio de la cosecha se redujo esa presión y el año cerró con una tasa de 12.3% de inflación. Los salarios mínimos se elevaron en marzo y los empleados públicos obtuvieron dos aumentos, en marzo y en octubre. La evolución del salario real fue dispar entre sectores; recuperó en parte su poder adquisitivo en algunas actividades agrícolas, mientras que se rezagó en la industria y los servicios. Además, mejoraron los indicadores del empleo y la tasa de desocupación urbana disminuyó a 8.1%. Sin embargo, se calcula que el sector informal todavía participa con 47% de la ocupación.

La política monetaria se orientó a regular la liquidez de la economía y restringir el crédito ante los flujos de capital y la acumulación de reservas internacionales. En el mes de marzo se decretó un incremento de 5% adicional en el encaje legal, aplicable en forma gradual hasta llegar

al 30% de los depósitos a la vista. Esa medida se combinó con la colocación obligatoria de títulos del Banco Central en los bancos e instituciones financieras, equivalentes al 5% de sus captaciones. El porcentaje se empezó a reducir a partir de septiembre para ajustar la liquidez a los requerimientos de la actividad económica. Las medidas repercutieron en el alza de las tasas de interés, determinadas por el mercado financiero. El diferencial positivo con las tasas externas y la estabilidad cambiaria atrajeron capitales, que se distribuyeron entre depósitos e inversiones en bienes raíces.

La política fiscal se orientó, por una parte, a ensanchar la recaudación tributaria y, por otra, a racionalizar el gasto público. Medidas adoptadas para mejorar la administración fiscal y ampliar la base impositiva, así como la vigencia plena del IVA, extendieron el coeficiente de tributación al 9.4% del PIB, proporción todavía inferior al registro de la década de los ochenta. Con los cambios aplicados desde el año anterior en el cobro de derechos por exportación de café, transferidos al impuesto sobre la renta, decreció considerablemente el que fuera por tradición el ingreso tributario más importante. El aumento de los ingresos, pero sobre todo la subejecución de la inversión, contrajo al 3% el déficit fiscal del sector público no financiero, superando la meta del Programa Monetario y Financiero.

Los resultados económicos sugieren la existencia de riesgos que deberán enfrentarse para consolidar un crecimiento sostenido, y que plantean la necesidad de avanzar de manera más sistemática y acelerada en la creación de un sector exportador fuerte y diversificado, además de reforzar la administración fiscal para respaldar el proceso de inversión pública. Ello permitiría disminuir la dependencia del financiamiento y la ayuda externa, que podrían declinar en los próximos años. Igualmente, el equilibrio externo depende en gran medida de las remesas familiares. Estos ingresos permitieron compensar considerablemente el déficit de 1,100 millones dólares en la balanza comercial y bajar el saldo negativo de la cuenta corriente a 320 millones de dólares (4.2% del PIB). Los ingresos netos de capital se distribuyeron en partes casi iguales entre las donaciones y los préstamos, con un aumento de las reservas por 144 millones de dólares, equivalentes a cuatro meses de importaciones.

3. Guatemala

Durante 1993 el producto interno bruto (PIB) de Guatemala aumentó 4%, con lo que mejoró por séptimo año consecutivo su ponderación por habitante. Sin embargo, en el contexto de este fenómeno aparecieron señales de desequilibrios importantes en las cuentas externas y una acrecentada dificultad para mantener bajo control las finanzas públicas. Asimismo, fue perceptible el insatisfactorio desempeño de los servicios públicos en materia de salud, educación y seguridad pública.

La economía de Guatemala comenzó el año con fuertes desequilibrios monetarios, lo cual indujo a adoptar una serie de medidas para reducir la liquidez en la economía, al amparo de un acuerdo *stand by* con el Fondo Monetario Internacional (FMI). En el paquete estabilizador se incluía la reducción de 430 millones de quetzales al crédito neto al gobierno central, el ajuste de las tarifas eléctricas, el aumento del encaje y el de las operaciones de mercado abierto. También se

establecía como meta un incremento de 162 millones de dólares en las reservas internacionales netas y una tasa de inflación interanual de 8%.

El manejo macroeconómico se complicó a raíz del grave choque político que significó el golpe de Estado del 25 de mayo. Precisamente, durante el primer trimestre del año, las variables mencionadas habían mostrado una evolución favorable que se detuvo a causa de esa ruptura política. En primer lugar, las finanzas públicas fueron afectadas por una severa disminución en la captación de impuestos, lo cual condujo a que se incumpliera la meta de financiamiento del Banco Central al gobierno. En segundo lugar, la incertidumbre política determinó una transitoria demanda de divisas por un monto aproximado de 70 millones de dólares; así, se esfumaron las ganancias obtenidas durante el primer trimestre. Por último, aunque no menos importante, el ajuste de las tarifas eléctricas no pudo realizarse, debido a lo cual el gobierno tuvo que seguir transfiriendo unos 350 millones de quetzales (36% del déficit fiscal) a la empresa eléctrica estatal.

La combinación de estos factores impidió cumplir el acuerdo con el FMI. Por otro lado, la política monetaria tuvo que mantener un carácter muy restrictivo para evitar que los desequilibrios fiscales y el choque político acarrearán mayores problemas macroeconómicos.

La normalidad se restableció hacia fines de junio cuando asumió un nuevo gobierno constitucionalmente electo. El mantenimiento de una política monetaria restrictiva y la solución del problema político contribuyeron a que las variables monetarias se estabilizaran, si bien en un marco de finanzas públicas seriamente deterioradas.

En la conformación de la tasa de crecimiento global jugaron un papel importante los sectores de servicios, que incluyen la electricidad, el transporte y las comunicaciones, las finanzas y el comercio. También fue determinante el continuado dinamismo de la construcción. En cambio, resultó preocupante el desempeño de los sectores agrícola e industrial, que apenas se expandieron a tasas de 2 y 2.4%, respectivamente, afectados por la contracción del crédito y por la evolución pausada de las exportaciones al mercado mundial y al Mercado Común Centroamericano (MCCA).

Los desequilibrios externos mantuvieron, por segundo año consecutivo, niveles muy altos. Los déficits de la balanza comercial de bienes y servicios, y de la cuenta corriente se situaron en 1,015 y en 794 millones de dólares, respectivamente, con lo que el primero alcanzó una incidencia de 8.9% y el segundo de 7% en el PIB. La persistencia de estos niveles de déficit en las transacciones externas refleja una creciente dependencia del ahorro externo para financiar el crecimiento, y en especial la inversión. Asimismo, esta tendencia revela un claro problema de insuficiencia del ahorro interno.

Por su parte, la situación fiscal se deterioró con relación al ejercicio anterior, al pasar el déficit de 290 a casi 1,000 millones de quetzales, aumentando así su participación en el PIB de 0.5 a 1.5%. Esto ocurrió pese a la entrada en vigor de la reforma tributaria aprobada en 1992, cuyo propósito era ejercer un impacto favorable sobre las finanzas públicas. En el empeoramiento de la situación fiscal incidieron tanto la disminución de los ingresos tributarios en términos reales (1.8%) como el aumento moderado del gasto gubernamental (2.5% en términos reales).

La política monetaria conservó en el curso del año un carácter restrictivo, lo que se reflejó en un aumento sostenido de las tasas de interés en los diferentes mercados financieros. Esto provocó un flujo significativo de capital que fue suficiente para financiar el déficit de la cuenta corriente del balance de pagos y aumentar las reservas internacionales, en un marco de devaluación nominal moderada del quetzal (cerca de 8%).

La masa salarial del sector formal experimentó un aumento real (aproximadamente 8%), comportamiento explicado básicamente por un leve incremento del empleo y de los salarios, sobre todo en el sector privado, ya que el sector público mantuvo una política de austeridad.

En el campo de la infraestructura y los servicios básicos, fue sobresaliente la mayor producción de electricidad (11.7%), con lo cual se logró, por segundo año consecutivo, una fuerte tasa de crecimiento, comparable sólo con las más altas registradas en el decenio de los setenta. Luego, el abastecimiento eléctrico se cumplió sin contratiempos. Esta expansión se obtuvo mediante la mayor utilización de las plantas térmicas, incluyendo la recién instalada planta generadora de 110 MW de propiedad privada. La generación de electricidad, por ende, continuó acentuando su dependencia del petróleo.

Asimismo, se pudo comprobar un mejoramiento importante de los servicios de telefonía, en los que se introdujo el cableado de fibra óptica. En materia portuaria, el avance más importante consistió en la instalación de un sistema de carga y descarga a granel en Puerto Quetzal, el cual significaría un notable apoyo a la exportación de granos.

En marzo entraron en vigencia los niveles arancelarios acordados como parte del paquete de reestructuración del MCCA; por consiguiente, el techo se fijó en 20% y el piso en 5%, aunque todavía quedaron fuera de este esquema algunos productos.

También se avanzó en una nueva legislación para la modernización del sector financiero. En particular, se aprobó un reglamento para apertura y cierre de bancos, orientado a alentar mayor competencia entre las instituciones financieras. Además, se reglamentaron las operaciones nuevas de los mercados financieros tales como arrendamiento y factoraje, dando figura legal al concepto de grupo financiero. Por último, se sancionó el reglamento de la ley de casas de cambio y se autorizó el funcionamiento de tres de éstas.

4. Honduras

La economía hondureña creció 3% en 1993, estimulada por la inversión pública y por el desempeño de la construcción y los servicios. Sin embargo, la inflación aumentó 13%, el producto por habitante se estancó y el desempleo abierto llegó a afectar al 7.5% de la población económicamente activa, ^{6/} con el consiguiente deterioro del nivel de vida de los trabajadores. Así, más del 78% de la población

^{6/} La cifra se refiere al desempleo urbano de Tegucigalpa, ya que en San Pedro Sula sólo fue de 5.9%.

se encuentra en un estado de pobreza, en tanto que 62% son indigentes, según los últimos reportes de las encuestas de ingresos y gastos. ^{7/}

En el contexto de un sector externo adverso y de una política expansionista del gasto, los desequilibrios financieros se acentuaron. El coeficiente del déficit del gobierno central representó 9.2% del producto interno bruto (PIB); el considerable déficit en cuenta corriente del balance de pagos (442 millones de dólares) determinó una pérdida de las reservas internacionales. Ante estos fenómenos, se mantuvo una política monetaria fuertemente contraccionista, que se expresó en un encaje legal elevado y altas tasas de interés real.

La tasa de crecimiento del PIB fue inferior a la de 1992, y se apoyó en la construcción —que dinamizó algunas ramas manufactureras—, en los servicios básicos, el comercio y los servicios financieros. Las actividades maquiladoras continuaron expandiéndose. A su vez, sobre el comportamiento de la agricultura repercutieron negativamente las transformaciones estructurales en curso, las altas tasas de interés y las inundaciones. La caída de la producción de banano, café, azúcar y granos básicos se reflejó en un crecimiento promedio del sector inferior a todos los demás.

La inversión total se elevó 7.7%, en especial por la formación de capital público en infraestructura vial, carreteras y terminales aéreas. En cambio, la inversión privada redujo su tasa de crecimiento, y se dirigió básicamente a la reposición de equipo y a nuevas instalaciones para la maquila.

Por su parte, el consumo privado se expandió levemente por arriba del aumento poblacional —no obstante la política de subsidios a los grupos de menores ingresos—, al verse condicionado por los bajos salarios reales, y en general por la reducción de la capacidad de compra de amplios estratos de la población.

El desempleo abierto aumentó en Tegucigalpa y San Pedro Sula —principales ciudades del país— y el subempleo abarcó a más de la tercera parte de la población económicamente activa, incidiendo así en el deterioro del bienestar y en la ampliación del sector informal de la economía.

Asimismo, durante el año se efectuaron diversos paros laborales que perjudicaron la prestación de los servicios públicos de salud y la actividad bananera.

A comienzos de 1993, la economía de Honduras sufrió el debilitamiento de su sector externo. Las exportaciones de bienes no aumentaron debido a la reducción de los volúmenes de banano, café, zinc y azúcar, lo cual vino a neutralizar el resultado positivo de las exportaciones no tradicionales (27%). Al mismo tiempo, la declinación de los precios del café y del zinc, aunada al retraso de las entradas de capital y transferencias, provocó una menor oferta de divisas en los mercados, en el contexto de una política de liberalización cambiaria. Por otra parte, el gasto público se expandió —en especial la inversión— generando un déficit fiscal por encima de lo programado. De esta forma, se incrementó la liquidez —se dispuso de más crédito al sector privado— y, empujada por

^{7/} La línea de pobreza se ubica en 1,620 dólares por familia y en 295 por persona, en ambos casos anuales. A su vez, la línea de pobreza crítica se sitúa en 1,055 y 192, respectivamente.

las expectativas, la demanda de divisas presionó el tipo de cambio, ocasionando pérdidas de reservas internacionales y una devaluación que hacia fines de junio de 1993 alcanzaba ya el 8.2% con respecto a diciembre de 1992.

El exceso de liquidez y el desabastecimiento de algunos productos básicos como el frijol y el cemento repercutieron sobre el índice de precios al consumidor, que se elevó 10.3% entre junio de 1992 y junio de 1993.

Ante esta situación, el Banco Central adoptó una política fuertemente contraccionista: el encaje legal pasó de 35 a 42%, 8/ y se colocaron bonos gubernamentales a tasas superiores al 18%. Además, los intentos por reducir el gasto público fueron infructuosos. En este contexto, la inversión privada permaneció detenida a raíz de las elevadas tasas de interés activas (entre 25 y 28%) y la menor oferta crediticia. Con todo, la inversión financiera privada continuó siendo importante, en particular la dirigida a la compra de tierras y de algunas empresas estatales.

Durante el segundo semestre, las medidas adoptadas, junto con desembolsos de créditos de organismos internacionales, disminuyeron las presiones sobre el tipo de cambio, aunque éste prosiguió su deslizamiento.

A mediados del tercer trimestre, en el contexto de las expectativas en torno a la posible incidencia del cambio de gobierno sobre la política económica, ya se percibían problemas derivados de la expansión del déficit del sector público, de las presiones sobre el tipo de cambio y las tendencias inflacionarias reprimidas, así como del incumplimiento del programa de ajuste acordado con el Fondo Monetario Internacional (FMI). En este escenario se generaron nuevas presiones sobre la cotización del lempira, que en diciembre llegó a 7.20 por dólar, lo que equivale a 24% de devaluación acumulada en el año. Por añadidura, también se elevó la inflación, que registró los mayores índices en el rubro de los alimentos, los servicios de salud y los educativos.

Con respecto al sector externo, la relación de precios del intercambio se deterioró nuevamente por las bajas cotizaciones del café. Si bien se incrementó el valor de las exportaciones de bienes y servicios (9%), ello no pudo compensar el aumento de las importaciones, y la brecha comercial se ensanchó. Además, el mayor pago a factores del exterior determinó un déficit en cuenta corriente del balance de pagos equivalente a 14.7% del PIB.

El comercio con Centroamérica se expandió significativamente en el marco del libre comercio y del nuevo arancel externo común, menos proteccionista. Las importaciones aumentaron mucho más rápido que las exportaciones y el desequilibrio comercial fue casi 70% superior al de 1992.

A su vez, la entrada de financiamiento externo mantuvo un nivel similar al del año precedente, aunque los movimientos en la cuenta de capital no compensaron el déficit en cuenta corriente, por lo que se produjo una caída de las reservas internacionales.

8/ Esta medida se mantuvo durante julio y agosto; posteriormente, el encaje legal descendió a 36%.

Debe recordarse que Honduras prosigue afrontando el problema del sobreendeudamiento: la deuda externa —concentrada principalmente en créditos con los organismos multilaterales de financiamiento— se incrementó por los desembolsos de préstamos de ajuste estructural de carácter general y también de aquellos destinados a la agricultura. La pesada carga de la deuda externa continuó gravando los menguados recursos en divisas; el servicio representó 53% de las exportaciones de bienes y servicios y 86% de los desembolsos.

En el área de las finanzas públicas, el debilitamiento del control presupuestario en un año electoral permitió la expansión del gasto por arriba de la captación de recursos tributarios, cuyo resultado fue un considerable déficit público superior al 11% del PIB. Así, se borraron los logros de la reforma fiscal de años anteriores, sobre todo tributarios; 9/ también se debilitó el ahorro de las empresas públicas, y en algunos casos su capacidad de prestación de servicios; en otros, se recurrió a aumentar su endeudamiento para financiar inversiones no siempre bien justificadas.

En suma, al finalizar 1993, después de cuatro años de políticas de ajuste y de reformas estructurales, la economía hondureña presentaba aún desequilibrios financieros, problemas sociales acentuados —en particular, déficit alimentarios— y un débil ritmo de crecimiento. Parecen estar dadas las condiciones para un nuevo programa de ajuste que habrá de realizarse en un contexto de comercio exterior y financiamiento poco favorable, lo que restringe los espacios de maniobra para la política económica. En los próximos años, para el gobierno y la sociedad hondureña sobresalen como tareas la reducción de la pobreza, el fortalecimiento institucional en el manejo de los asuntos públicos, el mejoramiento en la impartición de justicia y la necesaria reducción de los gastos de defensa y seguridad, así como el acotamiento de las funciones de defensa, deslindándolas de las actividades económicas.

5. Nicaragua

El retroceso de la actividad económica en Nicaragua durante 1993 (-0.9%) se explica en buena medida por la merma de los recursos externos. Los desembolsos efectivos de préstamos y donaciones totalizaron 383 millones de dólares, 127 de los cuales aportaron divisas líquidas y el resto recursos atados de diferentes maneras a proyectos específicos, según datos preliminares del Ministerio de Cooperación Externa. El servicio efectivo de la deuda ascendió, entre tanto, a 194 millones de dólares. En 1992 la situación había sido bastante más favorable, con desembolsos líquidos por un monto de 477 millones de dólares, y un servicio efectivo de la deuda de 170 millones de dólares.

Una variedad de factores confluyeron en la disminución de los recursos externos disponibles en 1993. Se terminó el acuerdo *stand by* con el Fondo Monetario Internacional (FMI) en marzo de 1993. También se suspendió de manera parcial la ayuda estadounidense, y se notó una tendencia general en países y organizaciones donantes de ofrecer proporcionalmente más recursos atados que líquidos de desembolso rápido. Además, se redujo el nivel de ejecución de los proyectos aprobados, lo cual afectó el ritmo de desembolso de los préstamos comprometidos.

9/ La carga tributaria siguió siendo importante: 16.3% del PIB.

El mantenimiento de la estabilidad de los precios internos y el tipo de cambio real se logró merced a una política fiscal y monetaria restrictiva. Al no practicarse un ajuste mediante el tipo de cambio, se experimentó una severa contracción del consumo, tanto público como privado. Los sectores más perjudicados fueron los de la industria manufacturera (-1.5%), comercio, restaurantes y hoteles (-2.9) y de los servicios de transporte y comunicación (-4.4%). Decrecieron las importaciones (-12%) con respecto al nivel récord registrado en el año anterior. La fuerte expansión de las exportaciones (17.4%) no alcanzó una magnitud absoluta tal como para contrarrestar completamente la caída de la demanda interna. Con todo, se tuvo que recurrir a las reservas internacionales, cuya disminución se ubicó en 100 millones de dólares.

Un segundo factor vinculado con el magro desempeño de la economía nicaragüense se encuentra en la delicada situación planteada por los alzamientos violentos registrados durante el año, la inestabilidad laboral por las frecuentes huelgas, y el clima político general, que incidió sobre la evolución normal de la vida civil e institucional. Asimismo, importantes cuestiones que repercuten sobre la confianza de agentes internos y externos, como las garantías a la propiedad privada y en especial la tenencia de la tierra, no se pudieron resolver definitivamente por la parálisis legislativa.

En este contexto, el manejo de la política económica se concentró en el logro de la estabilidad macroeconómica. Con respecto al año anterior, el déficit fiscal se redujo 1.3 puntos porcentuales del producto interno bruto (PIB), debido particularmente a la disminución del nivel de gastos (-2.4%), dado que los intentos por incrementar los ingresos tributarios (p.e., el impuesto a los combustibles) fracasaron parcialmente por la reacción violenta de algunos agentes económicos. El resultado fue un descenso de los ingresos totales como porcentaje del PIB (-1.1 puntos porcentuales). La, por momentos, crítica situación de las reservas internacionales y una cierta volatilidad de los precios a principios de año, por efecto de la devaluación de 20% en el mes de enero y del subsecuente ajuste de tarifas públicas, obligaron a continuar una política monetaria muy estricta. En virtud de la restricción del nivel de recursos líquidos en la economía se sostuvo el tipo de cambio real en un rango de equilibrio. Así, los precios internos mantuvieron su tendencia estable, después de la absorción del impacto de la devaluación de enero. La inflación acumulada entre marzo y diciembre fue de 1.5%.

Las perspectivas de corto y mediano plazo en Nicaragua se vinculan estrechamente con el ahorro externo disponible para hacer viable la transformación de una economía con fuerte intervencionismo estatal en una más dirigida por las fuerzas de mercado. Una expresión clara de la dependencia de la economía de Nicaragua en esta etapa de transición con respecto a los recursos externos se manifiesta en el hecho de que el consumo agregado, en términos corrientes, supera al PIB total, lo que significa un ahorro interno negativo. Un efecto perverso de la relativa abundancia de recursos externos, en medio de un nivel de consumo deprimido, una apertura rápida a las importaciones y una ampliación del crédito en 1991 y 1992, ha sido la erosión del ahorro interno. La disminución de los recursos externos en 1993 determinó una contracción del consumo, y así se evitó un mayor déficit de ahorro interno. La economía se encuentra, sin embargo, todavía muy lejos de la situación deseable en que el ahorro interno se constituyera en una fuente importante de recursos para sostener los niveles de inversión necesarias. En el corto plazo, la firma de un acuerdo ESAF (Enhanced Structural Adjustment Facility) con el FMI pareciera ser clave para la evolución económica en 1994. El apoyo externo al país seguirá siendo decisivo para atenuar los costos sociales de la transición, los que sin la contención de paliativos podrían amenazar la viabilidad política de la construcción de un nuevo modelo económico.

Anexo estadístico

CENTROAMERICA: PRINCIPALES INDICADORES ECONOMICOS

	1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993 a/
Tasas de crecimiento									
Producto interno bruto b/	0.1	1.4	3.3	1.8	3.3	2.3	2.7	5.0	4.1
Costa Rica	0.7	5.3	4.5	3.2	5.5	3.4	2.1	7.2	6.1
El Salvador	1.8	0.5	2.7	1.5	1.1	3.4	3.3	4.5	5.0
Guatemala	-0.6	0.3	3.5	4.2	3.7	2.9	3.5	4.7	4.0
Honduras	2.8	2.3	4.9	4.9	4.7	-0.4	2.1	5.7	3.0
Nicaragua	-4.1	-1.0	-0.8	-13.5	-1.8	-0.1	-0.2	0.4	-0.9
PIB por habitante	-2.4	-1.2	0.7	-0.8	0.6	-0.4	-0.1	2.1	1.2
Costa Rica	-2.1	2.3	1.6	0.4	2.6	0.7	-0.4	4.6	3.7
El Salvador	0.6	-1.0	1.0	-0.3	-0.8	1.4	1.2	2.2	2.6
Guatemala	-3.3	-2.6	0.6	1.2	0.8	-0.03	0.6	1.8	1.1
Honduras	-0.4	-0.8	1.7	1.7	1.6	-3.4	-1.0	2.6	-0.1
Nicaragua	-6.7	-3.5	-3.1	-15.6	-4.3	-3.0	-3.6	-3.3	-4.6
Inflación c/									
Costa Rica	11.1	15.4	16.4	25.3	10.0	27.3	25.3	17.0	9.0
El Salvador	31.9	30.2	19.6	18.2	23.5	19.3	9.8	20.0	12.3
Guatemala d/	31.4	25.7	10.1	11.0	17.9	60.6	10.0	14.2	11.6
Honduras	4.2	3.2	2.9	6.7	11.4	36.4	21.4	6.5	13.0
Nicaragua	334.3	747.4	1,347.2	33,657.3	1,689.1	13,490.3	865.6	3.5	19.5
Porcentajes respecto del PIB									
Déficit fiscal									
Costa Rica	2.0	3.3	2.0	2.5	4.1	4.4	3.1	1.9	1.9
El Salvador	3.8	2.8	3.8	3.2	4.9	3.2	4.7	4.7	3.0
Guatemala	1.8	1.3	2.4	2.4	3.8	2.3	0.1	0.5	1.5
Honduras	8.7	6.9	6.7	6.9	7.4	6.4	3.3	4.9	9.2
Nicaragua	23.3	17.6	16.8	26.5	6.7	17.1	7.5	7.6	6.3
Inversión bruta fija total	14.3	14.3	15.2	15.4	16.3	15.2	14.7	17.3	18.4
Costa Rica	18.5	19.6	20.7	19.4	21.2	23.2	19.8	22.0	22.0
El Salvador	12.6	13.4	14.3	14.6	15.8	12.6	14.5	17.2	18.1
Guatemala	10.3	10.7	12.0	13.0	13.3	11.6	11.6	14.2	15.2
Honduras	17.5	14.0	14.2	15.3	18.1	17.0	17.0	19.7	20.6
Nicaragua	19.8	18.7	19.1	19.4	16.2	14.4	13.5	14.6	15.3
Millones de dólares									
Saldo en cuenta corriente del balance de pagos	-1,968	-1,449	-2,280	-2,302	-2,300	-1,966	-1,906	-3,046	-2,946
Costa Rica	-302	-195	-444	-394	-567	-561	-167	-446	-537
El Salvador	-243	-117	-222	-273	-511	-381	-369	-378	-320
Guatemala	-247	-42	-535	-497	-438	-235	-186	-758	-794
Honduras	-337	-293	-265	-293	-253	-282	-334	-396	-442
Nicaragua	-839	-803	-814	-845	-531	-507	-849	-1,068	-853
Saldo de la deuda externa total	16,626	17,650	18,772	19,753	22,229	22,706	21,971	22,978	22,908
Costa Rica	4,140	4,079	4,384	4,470	4,488	3,930	4,015	4,050	4,052
El Salvador	1,980	1,928	1,880	1,913	2,169	2,226	2,216	2,338 e/	1,985 e/
Guatemala c/	2,536	2,517	2,465	2,340	2,457	2,387	2,254	2,246	2,122
Honduras	3,034	3,366	3,773	3,810	3,374	3,547	3,174	3,538	3,762
Nicaragua c/	4,936	5,760	6,270	7,220	9,741	10,616	10,312	10,806	10,987

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

a/ Cifras preliminares.

b/ Sobre la base de cifras a precios constantes de 1980.

c/ Índice nacional de precios al consumidor; variación diciembre a diciembre.

d/ De 1991 a 1993, el índice corresponde a la ciudad de Guatemala y al área metropolitana.

e/ Se refiere únicamente a la deuda externa pública total.

Cuadro 2

CENTROAMERICA: INDICADORES DE LAS EXPORTACIONES

	1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993 a/
Millones de dólares									
Exportaciones de bienes fob	3,773	4,056	3,802	3,976	4,160	4,365	4,422	4,652	5,133
Costa Rica	939	1,085	1,107	1,181	1,333	1,354	1,498	1,714	1,947
El Salvador	679	778	590	611	498	580	588	598	733
Guatemala	1,060	1,044	978	1,073	1,126	1,211	1,230	1,284	1,340
Honduras	790	891	833	875	883	887	838	833	846
Nicaragua	305	258	295	236	319	332	268	223	267
Tasas de crecimiento									
Exportaciones de bienes fob	-5.8	7.5	-6.2	4.6	4.6	4.9	1.3	5.2	10.3
Costa Rica	-5.9	15.5	2.0	6.7	12.9	1.6	10.6	14.4	13.6
El Salvador	-6.5	14.6	-24.2	3.6	-18.5	16.5	1.4	1.7	22.5
Guatemala	-6.4	-1.5	-6.3	9.8	4.9	7.5	1.6	4.4	4.4
Honduras	7.1	12.9	-6.6	5.1	1.0	0.4	-5.6	-0.5	1.5
Nicaragua	-26.0	-15.5	14.5	-20.1	35.2	4.3	-19.3	-16.8	19.7
Porcentajes									
Exportaciones de bienes y servicios/PIB	22.2	22.3	20.4	20.4	20.4	24.2	23.3	22.5	23.3
Costa Rica	31.0	31.5	31.7	35.1	35.2	34.5	39.0	38.3	39.6
El Salvador	22.2	25.1	19.2	17.2	13.9	16.4	15.4	13.7	13.9
Guatemala	18.5	16.1	15.9	16.1	17.0	20.6	17.8	18.1	17.7
Honduras	24.3	26.1	22.8	21.7	19.6	33.8	33.2	30.7	34.4
Nicaragua	14.5	12.5	11.6	11.4	17.0	16.5	14.6	11.3	13.7

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

a/ Cifras preliminares.

Cuadro 3

CENTROAMERICA: INDICADORES DE LAS IMPORTACIONES

	1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993 a/
Millones de dólares									
Importaciones de bienes fob	4,646	4,375	5,065	5,247	5,528	5,881	6,265	7,815	8,531
Costa Rica	1,001	1,045	1,245	1,279	1,572	1,797	1,698	2,212	2,610
El Salvador	895	902	939	967	1,090	1,180	1,294	1,549	1,738
Guatemala	1,077	876	1,333	1,413	1,484	1,428	1,673	2,328	2,444
Honduras	879	874	813	870	835	907	913	990	1,080
Nicaragua	794	677	734	718	547	570	688	736	659
Tasas de crecimiento									
Importaciones de bienes fob	-1.4	-5.8	15.8	3.6	5.4	6.4	6.5	24.7	9.2
Costa Rica	0.8	4.4	19.1	2.7	22.9	14.3	-5.5	30.3	18.0
El Salvador	-2.1	0.8	4.0	3.0	12.8	8.3	9.7	19.7	12.2
Guatemala	-8.9	-18.7	52.2	6.0	5.0	-3.8	17.2	39.2	5.0
Honduras	-0.6	-0.6	-7.0	7.1	-4.1	8.6	0.6	8.5	9.0
Nicaragua	8.0	-14.7	8.4	-2.2	-23.8	4.1	20.8	6.9	-10.4
Porcentajes									
Importaciones de bienes y servicios/PIB	28.0	24.9	27.0	26.6	26.5	30.7	29.7	32.8	33.1
Costa Rica	32.4	30.3	35.5	36.7	39.4	40.9	39.4	43.1	45.1
El Salvador	29.0	28.9	25.7	23.8	24.5	27.3	27.6	29.5	28.5
Guatemala	20.0	14.5	22.3	21.9	22.2	23.8	21.4	27.2	26.6
Honduras	28.6	27.5	23.9	23.2	20.1	36.8	37.0	36.2	40.6
Nicaragua	38.9	36.4	32.1	35.9	33.2	28.6	35.6	32.6	30.4

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

a/ Cifras preliminares.

Cuadro 4

CENTROAMERICA: INDICADORES DEL BALANCE DE PAGOS

	1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993 a/
Millones de dólares									
Saldo de la cuenta corriente	-1,968	-1,449	-2,280	-2,302	-2,300	-1,966	-1,906	-3,046	-2,946
Costa Rica	-302	-195	-444	-394	-567	-561	-167	-446	-537
El Salvador	-243	-117	-222	-273	-511	-381	-369	-378	-320
Guatemala	-247	-42	-535	-497	-438	-235	-186	-758	-794
Honduras	-337	-293	-265	-293	-253	-282	-334	-396	-442
Nicaragua	-839	-803	-814	-845	-531	-507	-849	-1,068	-853
Saldo del balance comercial	-1,168	-584	-1,557	-1,554	-1,627	-1,573	-1,680	-3,078	-3,189
Costa Rica	-55	54	-177	-75	-217	-364	-22	-323	-419
El Salvador	-279	-158	-307	-362	-623	-583	-713	-1,029	-1,102
Guatemala	-96	121	-457	-462	-438	-244	-342	-955	-1,015
Honduras	-159	-52	-47	-72	-23	-92	-117	-187	-204
Nicaragua	-579	-549	-570	-583	-326	-290	-486	-584	-449
Porcentajes									
Déficit en cuenta corriente/PIB	9.7	6.6	9.7	9.2	8.6	8.1	7.2	10.2	9.1
Costa Rica	7.7	4.4	9.7	8.5	10.8	9.8	3.0	6.6	7.1
El Salvador	5.9	2.9	4.7	5.0	8.7	7.1	6.3	5.8	4.3
Guatemala	3.9	0.6	7.5	6.3	5.2	3.1	2.0	7.2	7.0
Honduras	9.1	7.6	6.3	6.3	4.9	9.2	10.9	11.7	13.4
Nicaragua	35.3	34.9	29.2	35.4	26.4	21.3	36.7	39.0	31.8
Servicios de factores/déficit en cuenta corriente	51.7	77.0	46.5	49.9	48.4	52.3	55.5	38.5	36.6
Costa Rica	96.0	146.8	68.9	91.1	68.6	44.9	116.8	46.9	38.0
El Salvador	38.5	93.2	43.2	41.4	18.6	32.3	34.4	15.1	12.8
Guatemala	68.8	508.6	33.5	35.5	40.9	83.4	54.3	18.6	16.5
Honduras	56.5	86.5	88.4	81.5	97.2	84.9	80.9	68.3	61.7
Nicaragua	32.6	31.6	30.0	31.0	38.6	42.8	42.8	46.3	50.3
Indices (1980 = 100.0)									
Relación de precios del intercambio de bienes fob/fob									
Costa Rica	88.1	106.2	87.5	87.8	83.6	78.0	71.6	68.2	68.1
El Salvador	77.8	108.3	71.1	76.5	66.3	56.6	54.6	49.7	49.1
Guatemala	80.7	105.1	90.1	92.3	93.9	84.2	88.4	82.1	83.6
Honduras	82.1	101.2	85.4	101.0	103.5	99.3	92.1	90.9	85.9
Nicaragua	96.9	104.3	101.2	102.1	106.5	95.6	86.7	84.6	82.5

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

a/ Cifras preliminares.

Cuadro 5

CENTROAMERICA: INDICADORES DE LA DEUDA EXTERNA

	1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993 a/
Millones de dólares									
Saldo de la deuda externa total	16,626	17,650	18,772	19,753	22,229	22,706	21,971	22,978	22,908
Costa Rica	4,140	4,079	4,384	4,470	4,488	3,930	4,015	4,050	4,052
El Salvador	1,980	1,928	1,880	1,913	2,169	2,226	2,216	2,338 b/	1,985 b/
Guatemala b/	2,536	2,517	2,465	2,340	2,457	2,387	2,254	2,246	2,122
Honduras	3,034	3,366	3,773	3,810	3,374	3,547	3,174	3,538	3,762
Nicaragua b/	4,936	5,760	6,270	7,220	9,741	10,616	10,512	10,806	10,987
Tasas de crecimiento									
Saldo de la deuda externa total	8.6	6.2	6.4	5.2	12.5	2.1	-3.2	4.6	-0.3
Costa Rica	5.5	-1.5	7.5	2.0	0.4	-12.4	2.2	0.9	0.0
El Salvador	1.6	-2.6	-2.5	1.7	13.4	2.6	-0.4	5.5 b/	-15.1 b/
Guatemala b/	6.7	-0.7	-2.1	-5.1	5.0	-2.8	-5.6	-0.4	-5.5
Honduras	12.5	10.9	12.1	1.0	-11.4	5.1	-10.5	11.5	6.3
Nicaragua b/	13.2	16.7	8.9	15.2	34.9	9.0	-2.9	4.8	1.7
Porcentajes									
Deuda externa total/exportaciones de bienes y servicios	366.6	361.6	392.5	386.8	409.0	388.3	357.4	342.3	303.5
Costa Rica	339.2	292.4	302.1	275.9	243.7	199.1	182.5	157.4	135.2
El Salvador	218.6	188.4	206.6	203.0	266.1	252.9	245.4	262.3 b/	190.3 b/
Guatemala b/	218.5	215.7	217.0	184.4	172.5	152.2	133.6	118.3	105.6
Honduras	335.6	333.6	392.7	380.0	332.6	343.5	311.7	339.7	332.4
Nicaragua b/	1,433.2	2,004.9	1,931.6	2,643.7	2,859.1	2,706.8	3,048.2	3,492.6	2,992.9
Servicio de la deuda externa total c// exportaciones de bienes y servicios	46.6	46.5	44.3	47.5	35.2	41.0	22.6	23.2	...
Costa Rica	59.0	51.8	53.5	54.3	41.8	66.6 b/	16.5 b/	19.8 b/	19.3 b/
El Salvador	48.1	51.8	46.6	42.3	30.0	35.5	55.0	38.8	31.8
Guatemala b/	43.8	42.3	34.8	41.5	34.2	17.3	8.9	10.2	...
Honduras	42.1	48.5	51.7	60.6	39.2	46.7	32.6	39.8	52.7
Nicaragua b/	19.7	11.1	7.7	4.0	3.5	4.3	14.5	31.4	69.7
Intereses pagados de la deuda externa c// déficit de la cuenta corriente	36.8	50.0	30.0	33.6	27.5	32.0	25.0	19.9	...
Costa Rica	110.2	140.9	69.4	90.4	63.5	35.7 b/	98.8 b/	46.0 b/	35.8 b/
El Salvador	35.0	95.7	38.3	31.1	15.3	29.7	27.4	22.9	30.5
Guatemala b/	59.5	420.4	30.3	33.2	27.6	41.3	38.2	11.1	...
Honduras	33.8	48.9	43.7	55.2	27.6	73.3	35.9	45.2	47.0
Nicaragua b/	5.4	2.4	1.6	0.7	0.8	2.4	2.4	5.0	11.5

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

a/ Cifras preliminares.

b/ Se refiere a la deuda externa pública total.

c/ No incluye servicio de la deuda acumulada y no pagada.

Cuadro 6

CENTROAMERICA: INDICADORES DE PRECIOS Y SALARIOS

	1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993 a/
Tasas de crecimiento									
Indice de precios al consumidor (diciembre a diciembre)									
Costa Rica	11.1	15.4	16.4	25.3	10.0	27.3	25.3	17.0	9.0
El Salvador	31.9	30.2	19.6	18.2	23.5	19.3	9.8	20.0	12.3
Guatemala b/	31.4	25.7	10.1	11.0	17.9	60.6	10.0	14.2	11.6
Honduras	4.2	3.2	2.9	6.7	11.4	36.4	21.4	6.5	13.0
Nicaragua	334.3	747.4	1,347.2	33,657.3	1,689.1	13,490.3	865.6	3.5	19.5
Indice de precios al consumidor (promedio anual)									
Costa Rica	15.0	11.8	16.8	20.8	16.5	19.0	28.7	21.8	9.8
El Salvador	22.4	31.9	24.9	19.8	17.6	24.0	14.4	11.2	18.6
Guatemala	19.0	32.8	10.8	10.3	13.0	41.0	35.1	10.2	13.4
Honduras	3.4	4.4	2.5	4.5	9.8	23.3	34.0	8.8	10.7
Nicaragua	219.5	681.6	911.9	14315.8	4709.2	7485.7	2742.2	20.3	1.5
Variaciones de salarios reales c/									
Costa Rica	9.1	6.1	-9.6	-4.5	0.6	1.8	-4.6	4.1	10.2
El Salvador d/	-18.3	14.0	-19.9	-2.6	-15.0	-7.3	-1.2	-10.1	3.8
Guatemala e/	-16.0	-24.7	-9.8	29.0	-11.5	-20.2	3.8	-9.3	-11.8
Honduras	-3.3	-4.2	-2.4	-4.3	-8.9	16.8	0.1	13.3	1.8
Nicaragua	-30.0	-63.9	-31.4	-64.7	93.2	61.6	3.2	19.2	-3.4

Fuente : CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

a/ Cifras preliminares.

b/ De 1985 a 1990 corresponde al índice nacional; de 1991 a 1993, al área urbana de Guatemala.

c/ Deflactado por el índice de precios al consumidor.

d/ Salarios mínimos de los trabajadores de industrias y servicios de San Salvador.

e/ Salarios mínimos de los trabajadores de industria manufacturera.

Cuadro 7

CENTROAMERICA: INDICADORES DEL GOBIERNO CENTRAL

(Porcentajes)

	1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993 a/
Ingresos tributarios/PIB									
Costa Rica	15.0	13.6	14.5	14.4	14.4	14.0	14.4	15.1	15.3
El Salvador	11.6	13.1	10.9	9.3	7.6	8.1	8.6	8.8	9.5
Guatemala	6.1	7.0	8.1	8.7	7.8	6.8	7.3	8.3	7.8
Honduras	13.5	13.1	13.5	12.8	12.5	14.8	15.5	16.0	16.3
Nicaragua	27.7	27.8	24.6	19.2	23.9	13.5	17.7	19.3	18.0
Gastos totales/PIB									
Costa Rica	18.2	18.8	17.7	18.0	19.4	19.0	17.9	17.5	17.5
El Salvador	17.1	17.4	15.5	13.5	13.1	11.9	14.0	14.7	13.1
Guatemala	9.6	10.8	11.8	12.6	13.2	10.2	9.1	10.7	10.6
Honduras	23.6	22.2	22.3	21.9	22.1	22.8	20.7	22.9	27.2
Nicaragua	55.6	50.0	44.5	47.7	30.1	32.0	27.0	28.1	25.7
Déficit fiscal/PIB									
Costa Rica	2.0	3.3	2.0	2.5	4.1	4.4	3.1	1.9	1.9
El Salvador	3.8	2.8	3.8	3.2	4.9	3.2	4.7	4.7	3.0
Guatemala	1.8	1.3	2.4	2.4	3.8	2.3	0.1	0.5	1.5
Honduras	8.7	6.9	6.7	6.9	7.4	6.4	3.3	4.9	9.2
Nicaragua	23.3	17.6	16.8	26.5	6.7	17.1	7.5	7.6	6.3

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

a/ Cifras preliminares.

Cuadro 8
CENTROAMERICA: INDICADORES DEL CREDITO
(Tasas de crecimiento)

	1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993 a/
Crédito interno b/									
Costa Rica	7.7	24.8	17.2	15.9	4.0	30.4	7.0	24.3	24.8
El Salvador	20.0	10.9	8.4	9.6	30.7	12.3	16.1	27.9	13.6
Guatemala	9.8	-4.9	7.7	7.1	13.7	11.5	25.8	17.0	7.8
Honduras	8.0	7.7	19.3	8.6	12.6	7.3	-12.2	16.6	15.5
Nicaragua c/	99.6	164.8	454.3	16,924.0	4,228.0	26,872.7	493.6	461.3	15.7
Crédito al sector público									
Costa Rica	-0.2	33.0	11.3	18.0	-2.4	30.7	4.9	-4.3	2.8
El Salvador	11.8	-5.2	8.6	4.0	71.9	16.8	12.6	11.9	7.6
Guatemala	10.5	-25.8	-3.0	-11.6	22.5	5.1	53.1	-22.8	-23.5
Honduras	1.2	6.6	28.2	14.9	19.7	8.4	-56.8	-17.9	18.8
Nicaragua c/	115.4	139.4	473.2	18,200.9	4,361.1	17,981.3	295.2	794.3	12.2
Crédito al sector privado									
Costa Rica	16.0	17.3	23.3	14.0	10.2	30.2	8.9	48.0	36.6
El Salvador	26.2	21.8	8.2	12.5	10.7	8.8	18.9	40.2	17.3
Guatemala	8.3	9.6	26.5	15.3	10.7	13.9	16.4	35.1	15.9
Honduras	11.5	8.2	15.1	5.4	8.6	6.6	16.5	24.8	15.0
Nicaragua c/	67.4	271.5	402.2	12,981.6	3,625.1	73,219.4	1,658.9	21.8	49.9

Fuente: CEPAL y Consejo Monetario Centroamericano.

a/ Cifras preliminares.

b/ Sobre la base de saldos nominales de fin de año.

c/ A partir de 1991, la tasa de crecimiento corresponde a cifras en córdobas oro.

Cuadro 9

**CENTROAMERICA: VALOR DEL COMERCIO INTRARREGIONAL Y SU
INCIDENCIA RELATIVA EN LAS EXPORTACIONES
TOTALES DE BIENES FOB**

	1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993 a/
Valor de las exportaciones al resto de Centroamérica									
(Millones de pesos centroamericanos)									
Total	487.8	417.6	506.1	550.0	652.6	662.5	778.7	1,060.3	1,153.9
Costa Rica	142.9	100.5	109.6	129.9	144.0	134.6	177.8	310.9	322.5
El Salvador	95.7	91.0	119.6	139.8	180.0	175.0	193.7	270.5	310.2
Guatemala	205.1	192.0	232.2	236.0	249.0	288.0	324.0	395.4	417.8
Honduras	19.9	18.8	25.9	25.2	29.0	22.9	32.0	36.5	46.4
Nicaragua	24.2	15.2	18.8	19.1	50.6	42.0	51.2	47.0	57.0
Relación entre el valor de las exportaciones al resto de Centroamérica y el valor de las exportaciones totales									
(Porcentajes)									
Total	12.9	10.3	13.3	13.8	15.7	15.2	17.6	22.8	22.5
Costa Rica	15.2	9.3	9.9	11.0	10.8	9.9	11.9	18.1	16.6
El Salvador	14.1	11.7	20.3	22.9	36.1	30.2	32.9	45.2	42.3
Guatemala	19.4	18.4	23.7	22.0	22.1	23.8	26.3	30.8	31.2
Honduras	2.5	2.1	3.1	2.9	3.3	2.6	3.8	4.4	5.5
Nicaragua	7.9	5.9	6.4	8.1	15.9	12.6	19.1	21.1	21.3

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales y de la SIECA.

a/ Cifras preliminares.

Cuadro 10

**CENTROAMERICA: VALOR DEL COMERCIO INTRARREGIONAL Y SU
INCIDENCIA RELATIVA EN LAS IMPORTACIONES
TOTALES DE BIENES**

	1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993 a/
Valor de las importaciones del resto de Centroamérica									
	(Millones de pesos centroamericanos)								
Total	540.8	466.2	522.3	551.7	679.2	669.4	782.5	1,055.0	1,111.7
Costa Rica	92.7	106.3	116.8	114.6	138.1	145.2	151.5	177.9	198.3
El Salvador	216.8	161.1	181.4	197.5	207.3	208.3	241.5	304.6	326.8
Guatemala	99.5	102.5	135.1	148.5	192.7	170.0	173.3	246.7	235.2
Honduras	75.2	58.2	52.2	54.0	76.0	75.0	85.0	101.0	154.0
Nicaragua	56.7	38.2	36.9	37.0	65.0	70.9	131.2	224.8	197.4
Relación entre el valor de las importaciones al resto de Centroamérica y el valor de las importaciones totales									
	(Porcentajes)								
Total	10.8	9.8	9.4	9.7	10.9	10.3	11.6	12.4	12.2
Costa Rica	8.4	9.1	8.5	8.1	7.7	7.3	8.1	7.3	7.5
El Salvador	22.6	17.2	18.2	19.6	15.9	16.5	17.2	17.9	17.1
Guatemala	8.5	10.7	9.3	9.5	11.7	10.3	9.4	9.7	8.8
Honduras	8.5	6.6	5.8	5.8	8.7	8.0	9.9	9.7	13.6
Nicaragua	6.4	4.6	4.5	4.6	10.6	11.1	17.5	27.1	27.1

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales y de la SIECA.

a/ Cifras preliminares.

**Este documento fue elaborado por la Subsede en México de la
Comisión Económica para América Latina y el Caribe
(CEPAL), cuya dirección es Masaryk No. 29, México, D.F.,
CP 11570, teléfono 2 50-15-55, fax 531-11-51**